

El Salmo 23

por Virgilio Crook



Introducción

Sin duda el *Salmo 23* es el salmo más hermoso y conocido por la mayoría, de ahí, el propósito al estudiarlo es para conocer más al Pastor de quien escribió el salmista. Muchos pueden saber de memoria esta porción sin conocer al Pastor en verdad. Suena dulce a sus oídos como una nota melodiosa, pero en sus corazones no captan la verdad que encierra cada versículo. El escritor de este salmo fue el rey David, quien por años fue pastor de ovejas, apacentando las pocas ovejas de su padre Isaí en las praderas de Belén. Mientras cuidaba del rebaño, su corazón se deleitaba en Aquél quien cuidaba de él; en Jehová. Le alababa con salmos que el Espíritu Santo le inspiraba a escribir. David, después de probar a Jehová y ser probado por él, habiéndole conocido en muchas circunstancias, compuso el *Salmo 23*.

De toda la evidencia según la Escritura, parece que fue con muchas experiencias en el camino de Dios, y en su vejez que él escribió: “*Jehová es mi pastor.*” Es interesante notar la humildad de David, él bien pudo haber dicho de sí: “soy un pastor profesional,” ya que desde su temprana edad se ocupó de las ovejas. (*1º Samuel 16. 11*) En ocasiones, andando por montes y valles, se enfrentó con un león, u oso, etc., defendiendo sus ovejas de las garras de estas bestias. David era

bastante bueno como pastor de ovejas, pero, lejos de jactarse de su pericia pastoril, tomó el lugar humilde de una oveja y habló como si fuese una oveja anciana y dijo: *“Jehová es mi Pastor.”* Él podía haber dicho: “soy león de la tribu de Judá,” pero no se consideró como tal, mas bien como una oveja indefensa que necesitaba cuidado. En su vida él comprobó que su Pastor era más que suficiente.

A través de la Biblia notamos que Dios compara a los seres humanos como ovejas, (cerca de quinientas veces compara a los creyentes con ovejas) para mostrarnos lo que somos. A continuación vamos a enumerar cuatro características de la oveja para entender por cual razón Dios nos compara a ella.

1) La oveja es un animal indefenso. No tiene cuernos, ni garras como otros animales para defenderse de las fieras que la peligran, ni tiene dientes afilados; es totalmente indefensa. Los seres humanos, al igual que la oveja, somos indefensos ante las astutas maniobras de Satanás, nuestro adversario constante. Por dicha razón, en ***Efesios 6.10*** leemos: *“fortaleceos en el Señor y en la potencia de su fortaleza.”* Precisamos la fuerza divina para hacer frente al enemigo de nuestra alma, quien toma ventaja sobre la humanidad y lo arrastra sin freno a la perdición. Las almas indefensas van a la perdición eterna, sin recurso para desligarse de su astucia, y justo por eso necesitan de un pastor.

2) La oveja es miedosa. Cualquier ruido la espanta. Así también es el ser humano, teme de tantas cosas, si no es de algo en especial, por lo menos del porvenir. Cristo nos libró del miedo, pues en él tenemos el porvenir asegurado. *“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado....En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor.” Romanos 5.5; 1ª Juan 4.18*

3). La oveja es tonta. No conoce el peligro, ni sabe como evitarlo; mas bien, dominada por el miedo, corre y en lugar de huir del peligro, corre y se mete en lo que es para su daño. El hombre es necio, no sabe lo que es para su bien. Leemos en **Isaías 53.6** que *“todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino.”* Tal es la tendencia del hombre natural. A menudo oímos decir: “todas las religiones son buenas, o por lo menos tienen algo de bueno,” pero la Palabra de Dios indica que hay un solo camino que lleva al cielo. Jesucristo dijo: **“Yo soy el camino.”** El hombre, al igual que la oveja, sigue el mismo sendero día tras día, no sabiendo escoger lo que es para su bien; necesita de un pastor. El hombre siguiendo las huellas de sus antepasados, sin tener en cuenta cuán equivocados éstas hayan sido, va hacia el mismo final. Alegan: “mi abuelo hizo así, mi padre también y yo voy a practicar lo mismo.” Es por eso que personas que se criaron en hogares donde tanto el abuelo, como el padre eran alcohólicos, y viendo como terminaron sus vidas, que sus vicios lo destruyeron; sin embargo, escogen seguir sus pisadas copiando sus malos ejemplos y obtienen el mismo miserable fin. Tal es la tendencia del hombre, seguir el mismo hollado camino. De ahí su necesidad de un verdadero guiador. Los judíos son un ejemplo de lo que es la tradición, pues ellos se consideraban conocedores de las Sagradas Escrituras y se jactaban de tener profetas, etc. Decían que Dios habló a Moisés, pero si inquirimos la fuente de tal afirmación, encontraremos que es la tradición. No tomaron tiempo para investigar por sí mismos las Escrituras Antiguas. El Señor tuvo que decirles: *“Escudriñad las escrituras...y no queréis venir a mí para que tengáis vida.”* **Juan 5.39, 40** La tradición no lleva a la salvación porque no conoce al Salvador y no puede enseñar su camino, solamente

conduce a una salida, la muerte. El hombre hace tantas cosas por tradición, creyendo y afirmando supersticiones tradicionales como si fuesen de Dios. Si los judíos escudriñasen las Escrituras, conocerían a Jesús y creerían en él; pero la tradición no produce fe, sino simplemente creencia. El pastor está para guiar a las ovejas, y éstas deben seguir sus pisadas para gozar de salud y bienestar.

4) La oveja necesita de un pastor. Los tres puntos anteriores prueban esta afirmación. Más que cualquier otro animal, la oveja necesita de alguien que la cuide y la guíe. Otros animales, como el mulo, la vaca, etc., pueden manejarse solos, no así la oveja. El ser humano no puede andar solo, leemos: *“el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.”* **Jeremías 10.23** Nuestro Creador nos ha hecho de tal forma que no podemos andar independientes de él; pues no ordenamos nuestros pasos, es Dios quien los gobierna. *“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino.”* **Salmo 37.23** David reconoció ese hecho y oró a Dios: *“ordena mis pasos con tus palabras.”* **Salmo 119.130** Estamos de acuerdo con Dios y tomamos nuestro lugar como ovejas poniéndonos bajo su cuidado protector.

En la faz de estos pasajes considerados, entendemos la razón por la cual el Todopoderoso entrenó a sus instrumentos detrás de las ovejas, siendo éstas semejantes al ser humano en varios aspectos. Cuidar del rebaño era tarea de los menos guapos en la familia. No era un trabajo codiciable, pero los grandes hombres de Dios fueron entrenados así. A continuación citamos algunos quienes tuvieron su preparación en la tarea pastoril:

Abel - La Escritura dice: *“después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.”* **Génesis 4.2**

Él no realizó tantas obras, pero está escrito: *“Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto. aún habla por ella.”* **Hebreos 11.4** Le encontramos exhibido en la sala de honor entre los héroes de la fe.

Jacob - Al igual que el Príncipe de los pastores, Jesucristo, por adquirir mujer fue pastor. **(Oseas 12. 12)**

Moisés - De Moisés leemos que, *“apacentando las ovejas de Jetro, su suegro...se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza.”* **Éxodo 3.1, 2** Vamos a notar el corazón de pastor que tuvo Moisés en **Números 27.15 al 17**: *“Entonces respondió Moisés a Jehová, diciendo: Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación. Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación, que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor.”*

David - Podemos suponer que aprendiendo a cuidar del rebaño, aprendió a gobernar a Israel. Saúl, muy por el contrario, andaba buscando asnas cuando fue electo rey y muy pronto fue desechado por Dios del trono israelita. David mostraba en todo momento durante su reinado que tuvo un corazón de pastor. Recuerde donde estaba la primera vez que se le menciona en las Escrituras: *“Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.”* Lea sus palabras en **2º Samuel 24.17**, al fin de su reinado, y vemos que mantuvo siempre su corazón de pastor. *“Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que destruía al pueblo: Yo*

pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí y contra la casa de mi padre.”

~ Verso Uno ~

Los primeros tres versículos de este salmo pintan una escena maravillosa desarrollada en la casa del Pastor. La oveja está segura en el redil. Los pastores orientales acostumbraban tener sus rebaños en casa, encerrados en el redil durante el invierno; tal es la escena que vemos aquí. El hecho de estar encerrada en la casa del pastor significa para la oveja: seguridad y bienestar. David, como una oveja anciana, levanta la cabeza desde el redil para hablar a otra oveja vecina, del cuidado de su Pastor. En esta porción resalta la seguridad del creyente. Como ovejas de Jesús tenemos una doble seguridad. El enemigo quiere hacernos desconfiar de nuestro Pastor y pone en nosotros dudas, incredulidad, e inseguridad, pero este Salmo nos muestra la seguridad que tenemos como creyentes.

“Jehová es mi pastor; nada me faltará.” Verso 1

Tenemos que conocer quién es Jehová para poder apreciar cabalmente esta frase. David sabía lo que estaba diciendo. En tantas oportunidades él probó a Jehová, pues las circunstancias le abrieron las puertas para conocerle mejor. Él empezó en su juventud, desde su tierna edad, a probar a Jehová. Vamos a mirar su experiencia. Dijo Saúl a David: *“No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud.”* David respondió a Saúl: *“Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león o un oso, y tomaba algún cordero de la*

manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente.” **1º Samuel 17.33 al 35** Goliat, el gigante, era uno que entrenó armadura de guerra desde su juventud. David, desde su juventud, entrenó su fe en Jehová. Ya sabemos quien triunfará. El creyente no necesita esperar a ser anciano para conocer a Dios. Puede conocerle desde su juventud, aún desde la niñez, si es posible, pues con Dios no importa la edad. En nuestro ambiente podemos conocer a Dios. En la vida diaria podemos comenzar a probar su fidelidad, su grandeza. David hizo así y su fe también fue probada en extremo. *“Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios.”* **1º Samuel 30.6** Esta vez sus amigos y compañeros más fieles le habían abandonado, atentaron contra su vida, pero Dios fue su refugio; *“David se fortaleció en Jehová su Dios.”* Así también con nosotros, a veces Dios permite que los amigos nos abandonen para que aprendamos a fortalecernos más en él. Cuando observamos la vida de David, quien tuvo sed, hambre, anduvo escondido en cuevas, perseguido; resalta su fe y confianza en Dios, pues, él sabía quién fue su Pastor. ¿Sabe quién es él que cuida de usted? ¿Quién es? Mi pastor es Jesucristo, pues él había dicho: *“Yo soy el buen pastor.”* **Juan 10.11** Él es el Buen Pastor porque dio su vida por las ovejas. Él es el Gran Pastor que cuida de las ovejas. *“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda buena*

obra para que hagáis su voluntad ...” Hebreos 13.20 Él es el Príncipe de los pastores que traerá recompensa a los fieles según **1ª Pedro 5.4**. *“Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.”*

Este pastor es el Creador del universo, el dueño de todo cuanto existe. *“De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan.” Salmo 24.1* Es el pastor de David y nuestro también. Podemos contemplar la inmensidad del universo y declarar: “el que hizo todo eso es **mi** pastor.” La Biblia cuenta de su grandeza en estas palabras: *“He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; cuánto menos esta casa que yo he edificado?” 1º Reyes 8.27* El Ser infinito, el Altísimo es nuestro Pastor. *“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él, y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.” Colosenses 1.15 al 19* Esa misma persona es quien tiene cuidado de nosotros. (**1ª Pedro 5.7**) ¡Cuán privilegiados somos de ser sus ovejas!

El buen pastor, en lo natural, debe reunir ciertas condiciones. Vamos a notar las credenciales de Jehová, son las mismas credenciales de Jesucristo.

~ ACTITUD ~

Una persona que no ama al animal no podrá ser un buen pastor; debe tener:

1. — **Compasión.** Una de las características sobresalientes de Jesús fue la compasión, era un ejemplo de esto. *“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.” Mateo 9.36* La compasión se veía en sus ojos porque su corazón estaba lleno de amor a las ovejas. Aún antes de venir a este mundo, la compasión estuvo en su seno; andando entre los hombres se compadeció de ellos porque los vio que andaban como ovejas sin pastor, sin rumbo, sin Dios y sin esperanza en el mundo; pecadores perdidos.

2. — **Persistencia.** Otro punto del carácter del Señor. *“Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré.” Ezequiel 34.11* Cuando una de sus ovejas se extravía, procura de todas maneras para traerla al camino recto. No se tranquiliza así no más. Es persistente, no se deja vencer por las circunstancias, sino él mismo va a buscar la extraviada y tiene que saber que la pasa. *“Yo mismo iré a buscar mis ovejas,”* cada vez que pensamos en su determinación nos maravillamos. *“Jehová el Señor me abrió el oído y yo no fui rebelde ni me volví atrás. Di mi cuerpo a los heridores y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.” Isaías 50.5, 6* Tal fue su determinación para redimirnos. Mediante tal determinación hizo la voluntad de su Padre celestial. Este pastor no es cobarde, sino de ánimo resuelto.

3. — **Dedicación.** *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo*

poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.” Juan 10.17, 18 Estos versículos nos dan lo suficiente respecto a la dedicación de Jesús, el buen Pastor. Él puso su vida por las ovejas, esta es la señal del Buen Pastor según el **verso 11**. Por dicha razón le amó su Padre, porque él puso voluntariamente su vida. No le amó porque creó todas las cosas que existen, ni porque comparte con él la naturaleza divina, sino porque puso su vida.

4. — **Desinterés.** El pastor debe estar con sus ovejas, no hay ninguna máquina ni otra cosa que le pueda suplantar. *“Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.” Mateo 26.39, 42* Jesús no pensó en su salud ni puso por delante su bienestar, por eso rogó a su Padre: *“Si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.”* Si Jesús pusiese por delante su propio bienestar, no aceptaría la cruz. Resalta el desinterés de él, no buscó el bienestar para sí, sino para los suyos. Jesús sobrepasa los requisitos impuestos para un pastor, él es el Buen Pastor.

~ CAPACIDAD ~

Uno puede amar al animal y tener mucha voluntad de cuidarlo, pero si no tiene capacidad no le valdrá tanto su actitud. En lo natural, ser pastor de ovejas requiere cierta capacidad, porque debe enfrentarse con bestias voraces, como fue el caso de David. A veces debe levantar sobre sus hombros o llevar en brazos a su oveja. Jacob cuenta su experiencia como otro del oficio pastoril,

él nos habla de las penurias y aflicciones que soportaba andando con el rebaño: *“Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas. De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos. Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces.”* **Génesis 31.38 al 41** Estas son sus palabras a Labán. Nos damos cuenta que no es tarea fácil cuidar un rebaño de ovejas. Nuestro Pastor, Jesucristo, es fuerte y capaz, así lo leemos en **Juan 10.28**: *“y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.”* Estamos en las manos de Jesús, nuestra vida está escondida o guardada en sus manos, eternamente asegurada. Las manos de Jesús están en las manos del Padre y eso implica para nosotros doble seguridad. Tanto las manos como también los brazos del Omnipotente no se cansan, pues, son brazos eternos. *“El eterno Dios es tu refugio y acá abajo los brazos eternos.”* **Deuteronomio 22.27** En la vida sobre la tierra, estos brazos eternos nos sostienen. Ninguna fuerza ha podido soltar estos brazos. Tampoco ninguna tribulación ha podido cansarlos como para soltarnos. ¡Gloria al Señor Jesús! Él es apto para ser el Buen y Gran Pastor porque tiene fuerza, capacidad y la correcta actitud. Él puede y quiere cuidar de las ovejas y lo hace con cariño y ternura divina. *“Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.”* **Isaías 40.11** Como seres humanos necesitamos repetidas veces el consuelo del Altísimo, nadie es tan crecido espiritualmente que no precisa la ternura del Pastor. David tenía razón para

sentirse orgulloso de su pastor y señalarle como superior a todos los demás, él dijo: “de todos los pastores que hay, Jehová es el mejor.” En tantas ocasiones experimentó su consuelo, buscó su ternura, andando de cueva en cueva, perseguido, gustó la benignidad del Señor. Después en el trono siguió buscando de Dios su consolación. Nosotros también, después de enfermedades, planes frustrados, y fracasos, necesitamos consuelo y lo hallamos en Jesús. Hay personas que se creen muy fuertes, piensan que no necesitan ser consoladas, pero todos, llegado el momento, lo necesitamos. Pedro era un hombre fuerte, rústico, duro, sin embargo necesitó la ternura del Señor para ser restaurado a la comunión, después que fracasó. Jesús, hablando a sus discípulos les dijo que hay otro pastor que anda con las ovejas por salario y no por amor. No es el dueño de las ovejas, sino un empleado que cuida por sueldo. En *Zacarías 11.15* leemos de un falso pastor. “*Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato.*” Este versículo señala al anticristo, la bestia y el juicio que caerá sobre ambos. Satanás también es un pastor pero un malo, insensato, un amo cruel. En lugar de alimentar las ovejas, las oprime. El equipo completo del pastor es: zurrón o saco pastoril, la vara, y el cayado. En el zurrón lleva víveres. La vara es para defender las ovejas y también para castigarlas. El cayado es para levantar a las caídas o traer a la extraviada. El cayado habla de ternura, libertad y seguridad. El pastor insensato no lleva el cayado, sino solamente la vara para azotar. Tenemos mucho para agradecer al Señor porque él es nuestro Pastor, siempre nos acompaña. El apóstol Pablo dijo: “*Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*” David expresó lo mismo: “*Esto sé, que Dios **está** por mí.*” Nos hacen pensar estos versículos, pues Dios está con y por nosotros. En el Antiguo Testamento vemos a Dios por

nosotros. En los cuatro evangelios leemos que Dios está con nosotros. Las epístolas enseñan que por la redención, Dios vive en nosotros. Si Dios es **por** nosotros, **con** nosotros y **en** nosotros, ¿Qué más podemos pedir? Nada, absolutamente nada, ya tenemos todo.

Hemos notado la capacidad de Jesús como Pastor; pero vea lo que dijo David: “*Jehová es **mi** pastor.*” Él dijo: “yo pertenezco a Jehová, él es mi Pastor personalmente.” David no generaliza, hablando en plural, “nuestro pastor,” sino como algo suyo solo y personal. Dice: “**mi** pastor,” recalcando su relación personal con Jehová. No sería de tanto provecho reconocer las aptitudes de Jesús como Buen Pastor, sus méritos como Sacerdote, su suficiencia como Salvador del mundo, sin reconocer y apropiarse de eso en forma personal y decir: “Jesús es **mi** Salvador.” En todos los ámbitos de su vida, David tuvo una experiencia personal, aunque él vivió bajo la dispensación de la ley; pero tuvo una fe personal. (**Salmo 18.1, 2**) Dios trata con el hombre individualmente. Leemos en su Palabra la manera de Salvación: “*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.*” **Hechos 16.31** “*Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.*” **Romanos 10.9** Dios quiere que tengamos una fe personal. En lo natural, el pastor suele marcar su oveja, poniéndola una marca especial para identificarla. Nosotros pertenecemos en tres maneras al Señor Jesucristo:

- a. Por la creación: Él nos creó.
- b. Por la redención: Él nos compró con su preciosa sangre.
- c. Por ser su esposa (por provisión), si nos preparamos para reinar con él.

En la antigüedad Dios había dado instrucciones a su pueblo Israel tocante al esclavo, quien después de cumplir cierto tiempo debía salir libre. Pero si el esclavo no quería separarse de su familia, sino deseaba quedarse en la casa de su amo, debía acercarse al poste y permitir que su amo horade su oreja con lesna. Así que la oreja horadada es señal de la esclavitud perpetua. Estas instrucciones leemos en **Éxodo 21.5, 6**. *“Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre; entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre.”* El creyente quiere gozar de la verdad, misericordia, fidelidad, riquezas y gloria del Señor, pero no quiere saber nada de orejas perforadas. Si realmente ama al Señor, es necesario acercarse al poste y permitir a Jesús que ponga la marca suya en la oreja, que ponga la señal de propiedad. No somos de nosotros mismos, pertenecemos a otro, es a saber, a Jesús, Él nos compró y es dueño de nuestras vidas. *“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios...Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.”* **1ª Corintios 6.19, 20; 7.23** El precio que pagó es muy alto, fue la preciosa sangre de Jesús. Nuestra redención le costó al Señor bajar de la gloria, dejando su ambiente celestial y venir a este mundo corrupto, un ambiente contrario a su naturaleza santa. Somos de Aquel que nos compró. Él quiere horadar nuestra oreja de modo que cuando los demás nos observen sepan de quién somos, y a quién pertenecemos. En la medida que rendimos nuestra voluntad a la suya, el mundo verá quién es nuestro Señor en la vida práctica, y los

demás podrán reconocer a nuestro dueño. Hay creyentes que en sus vidas no manifiestan nada del Señor. No se sabe a quién pertenecen, porque no han permitido que el Amo celestial perfore sus orejas. Su voluntad no está rendida a la del Señor.

“Jehová es mi pastor; nada me faltará.”

La importancia de la última frase del **verso uno** depende de la comprensión de la primera frase. Por cuanto *“Jehová es mi Pastor,”* no me faltará nada. Se puede mirar este versículo desde dos puntos de vista. En ello David está diciendo:

(1.) - *“Mi Pastor me suple todo.”* Tengo todo lo que necesito para crecer y ser una oveja robusta. En otro Salmo él testifica de la fidelidad de Dios en proveer para los suyos. *“Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.”* **Salmos 37.25** Esta es una verdad recalcada por escritores del Nuevo Testamento también. El Apóstol Pablo escribió a los generosos filipenses: *“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falte conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”* **Filipenses 4.19** La pequeña palabra *“todo”* incluye las necesidades del cuerpo, alma y espíritu; necesidades presentes y futuras. Tenemos a un Padre que es el Creador, Dios muy rico, quien hizo provisión para cada parte de nuestro ser. Medite en esto, *“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falte.”* El apóstol al igual que el salmista, conocía personalmente a Dios, la comunión que gozaba con él era tal que en su corazón no cabía la menor duda de que supliría todas las necesidades de estos hermanos, cuyos corazones generosos abrieron las ventanas de los cielos. Esta promesa no es del apóstol, sino del Dios quien le inspiró con su Espíritu Santo y

quien es el responsable de cumplirla. La dirigió a los macedonios, quienes convirtieron su profunda pobreza en riquezas por su generosidad. Esta promesa tiene por base la liberalidad, es decir, el dar. Cuando el creyente vive esta gracia, Dios también hace su parte y la medida que se menciona aquí es sin medida, pues las riquezas en gloria en Cristo Jesús no tienen límite, pues son inescrutables.

Dios quiere bendecir a su pueblo y ya proveyó para toda bendición. El creyente que aprende el secreto de dar a Dios lo que le pertenece, gozará la generosidad divina, favores celestiales del Dios Altísimo, cuya mano nada ni nadie pueda detener. Él había desafiado a su pueblo, diciendo: *“Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.” Malaquías 3.10* El desafío es sobre la base de: *“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa.”* Si él dice que hará esto, lo hará sin duda, pues, cuando él cierra, nadie abre y cuando abre, nadie cierra. Con seguridad él abrirá las ventanas de los cielos y derramará bendiciones, pues, Jesucristo es la llave de las bendiciones de Dios. Esto denota abundancia, pues, no dice que goteará, sino derramará ya que él ama al dador alegre.

Cuán lejos de gustar esta lluvia de bendiciones, el avaro permanece seco en su corazón mezquino, que por decirlo así, cierra las ventanas de los cielos por su actitud egoísta. Tal persona no podrá gustar las bendiciones de arriba. *“Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.” Proverbios 3.9,10* Honramos a Dios dándole lo que es suyo. ¿Sabe lo que es de Dios? La primicia, lo primero, no lo sobrante. Si usted le da a Dios lo primero, sea en el

diezmo, en el tiempo, etc., usted está honrando a Dios. Si obedece esa parte, Dios hará el resto. Estas palabras no son dirigidas al pastor o encargado de una asamblea, sino a todos los creyentes. No importa si el creyente tiene buen empleo, necesita vivir por fe y si es obediente a la Palabra, siempre honrando a Dios con sus bienes, Dios se encargará de llenar su granero. También honramos a Dios con nuestros bienes, usando todo lo que tenemos para su gloria, no para el pecado o las cosas de la carne.

En verdad, Cristo es la fuente inagotable y todo suficiente, capaz de saciar cualquier necesidad de sus ovejas. *“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Romanos 8.32* Cuando Dios entregó a su Hijo por todos nosotros, él dio todo, lo mejor que tenía y no mezquinó de nosotros, eso es suficiente prueba de que él cumplirá todas sus promesas. Jesucristo es la bendición más grande que nos ha sido dada y con él somos enriquecidos en todo bien. Él creyente que ve esta realidad y aprende que todo lo que es y tiene, son por medio de Jesucristo, es agradecido a Dios. Porque en él (en Cristo) habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, *“y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.” Colosenses 2.9,10* En Cristo tenemos todo, nada no nos falta, estamos completos, de modo que no nos falta ningún bien. Aparte del Señor, no tenemos nada, sin él nada somos y nada podemos.

La perfecta voluntad de Dios es que sus hijos aprendan a vivir por la fe en él. Está escrito: *“él justo por la fe vivirá.”* Durante su ministerio en la tierra, Jesús enseñó a sus discípulos la vida de fe. *(Mateo 6.25 al 34)* Los impíos se afanan por las cosas naturales, por las cosas que no duran más que esta vida. En esta porción Jesús

dice que, si Dios nos dio la vida (algo que el hombre con toda su ciencia no puede hacer ni retener) ¿cómo no podremos confiar en él para el sostén de esa vida? Él formó el cuerpo, ¿cómo no suplirá vestido para cubrirlo? Dios nos dio vida eterna en Cristo Jesús y es capaz de proveer todo cuanto sea necesario para esta vida presente y para la venidera. Si él no hace faltar su misericordia a la creación natural, no hará faltar su gracia a su pueblo celestial, pues, tienen la vida preciosa de su Amado Hijo. En esta porción, los discípulos fueron estimulados a considerar dos ejemplos en la creación.

(a.) **Los pajarillos:** no trabajan, ninguno de ellos tienen chacras, pero el Creador les provee alimento y ninguno de ellos cae en tierra, sin el permiso de Dios.

(b.) **Los lirios del campo:** Crecen en hermosura sin esfuerzo y superan en gloria aún a Salomón. De esta manera el Señor enseña a los discípulos la vida de fe y dependencia total. Ese es el método de los vencedores, quienes aprenden a esforzarse solamente en la gracia del Señor. Los gentiles o los impíos, muy por el contrario, buscan comida y bebida y vestido. El justo también necesita de tales artículos para su vida, pero nuestro Padre celestial sabe que tenemos necesidad de todas estas cosas. La prueba de que sabe es que suple. Eso vemos en la experiencia del apóstol Pedro. (*Mateo 17.24 al 27*) Note que Jesús conoce las necesidades de los suyos, por eso él habló primero a Pedro. La manera que el Señor utilizó para pagar el tributo nos enseña que a él no le falta recurso. Pedro, más tarde en su carta afirma: “*Él tiene cuidado de nosotros.*” *1ª Pedro 5.7* El Señor está más dispuesto a suplir, de lo que nosotros estamos para recibir su bendición. “*Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.*” *Isaías 65.24*

El Señor conoce nuestra vida y sabe de qué cosa precisamos; pero note en **Mateo 6.33** un principio incambiable del gobierno divino, pues denota el orden de Dios. *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”* Primero buscamos al Señor, pues él es el primero en orden de importancia. Todos quieren bendiciones; pero no todos siguen el orden de Dios. La mayoría ponen por delante lo material y al Señor le dejan en un lugar secundario. Dios es Dios de orden y ha puesto primero lo más importante. Tenemos que ponernos de acuerdo con él y seguir su orden. Primero el Señor y después lo demás. Al aceptar a Jesús como Salvador, entramos en su reino y estando allí, dentro, debemos buscar las cosas que pertenecen a ese reino, buscar como es correcto y ahora porque es el tiempo para hallarle, pues él está cercano. El Señor nos invita a hacer un cambio; nosotros buscamos primero su comunión y le entregamos toda nuestra ansiedad, y él asumirá nuestro cuidado y nos dará su bendición. ¡Qué cambio!

Finalmente, consideraremos el **Verso 34** donde aprendemos que nuestro Pastor nos da suficiente gracia para cada día. *“Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.”* Su misericordia se renueva cada mañana, entonces ¿por qué muchos del pueblo redimido del Señor viven turbados, deprimidos y en extrema ansiedad? La razón es, porque se preocupan del mañana, toman afán prestado y se preocupan del porvenir, dicen: *“¿qué comeremos, qué beberemos o qué vestiremos?”* Tal carga la llevan solos porque él no nos promete gracia para afán prestado. Él da suficiente gracia para cada día. No sabemos lo que traerá el día de mañana, pero sabemos que la misericordia del Señor será nueva cada mañana.

Dios en su Palabra promete cosas al que confía en él, como una oveja depende totalmente del cuidado de su amante pastor. *“Porque sacia al alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta...El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. Salmos 107.9; 103.5* El ave abre su boca para que la madre le alimente. Si tan sólo abrimos nuestras bocas, es decir, permitimos al Señor derramar sus bendiciones, seremos saciados de bien. Él es Dios de abundancia. Viviendo en el mundo no esperamos que las cosas mejoren. De lo que leemos en la Palabra de Dios, sabemos que las condiciones empeorarán aún más cuando la venida del Señor esté cerca; pero como hijos de Dios tenemos promesas. Como ovejas del rebaño de Jesús, él asume nuestro cuidado. *“Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores. Porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene al justo es Jehová. “Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. En todo tiempo tiene misericordia y presta; y su descendencia es para bendición.” Salmos 37.16, 17, 25, 26* Dios tiene su manera para suplir las necesidades de los suyos; nosotros no elegimos la manera, pues, él tiene sus propias. Nuestra parte es abrir la boca para ser saciados de bien.

Lección Cinco: *Verso Uno*

“Nada me faltará”

Dios tiene su manera para suplir las necesidades de los suyos. Generalmente emplea canales de una de dos fuentes.

(a.) Nos da: provee de su gracia lo que no tenemos. Él tiene sus teclas, sus canales a través de los cuales hace llegar su bendición. Así hizo con Elías junto al arroyo de Querib, mandó a los cuervos que le llevaran pan. *“Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.”* **1º Reyes 17.6** Mandó unos cuervos para hacer llegar el alimento al profeta. Cuando Israel, en el desierto, necesitó pan, carne, agua, etc., él ordenó al viento soplar y traer codornices para que su pueblo tuviera carne; hizo llover pan del cielo; abrió la peña e hizo correr agua como río.

(b.) Multiplica lo que tenemos: así hizo con la viuda de Sarepta, *“no menguó el aceite ni disminuyó la poca harina. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra. Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la Palabra que Jehová había dicho por Elías. 1º Reyes 17.14, 16* Jesús usó esta manera para alimentar a una multitud de cinco mil personas con dos pececillos y cinco panes. Sea la manera que fuere, la que el Señor utilice, su nombre es glorificado por suplir nuestras necesidades. *“Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.”* **Salmo 34.10** Puede ser que no tengamos grandes posesiones de riquezas en este mundo, pero no nos faltará lo que es para

nuestro bien. Cada día tenemos necesidades y cada día él renueva su misericordia para suplir esas necesidades. *“Bendito el Señor, cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salvación.” Salmo 68.19* La palabra colmar significa: “añadir hasta rebosar.” Nuestro Dios nos da todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos o esperamos, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Ahora, pensemos en el otro sentido de la frase; *“nada me faltará.”*

(2.) Puede significar que estoy satisfecho y contento también. Podemos mirar desde este ángulo y encontrar dulzura en la frase: *“nada me faltará.”* David estaba diciendo: “estoy contento y satisfecho con lo que mi Pastor me da.” Una versión inglesa traduce esta frase: “no quiero más.” La idea es tener los deseos limitados a lo que el Señor da. El contentamiento no es virtud innata en el ser humano, notamos en la experiencia del apóstol Pablo que eso se aprende. (*Filipenses 4.11 y 12*) Lo que somos en esta vida, depende de la actitud de nuestro corazón. Nuestro Pastor nos lleva por valles y montes, abundancia y escasez, para enseñarnos a estar contentos cualquiera que sea la situación; contentos con lo que él da. Si suple en abundancia, es para nuestro bien; si suple lo justo, es para nuestro bien. David expresó su confianza en la capacidad de su Pastor para suplir sus necesidades, ahora expresa su satisfacción y contentamiento con lo que recibe de él. David estaba satisfecho y contento, pues, Jehová siempre da lo mejor. Uno puede estar satisfecho porque comió mucho, pero no contento porque no comió lo que quería. Él aprendió ambas cosas como el apóstol Pablo. Hemos notado su confianza en el Señor, de quien dijo: *“Suplirá todo lo que os falta.”* Ahora dice: he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación.

El ser humano vive descontento, por eso hay huelgas, etc. Jesús enseñó a los soldados, diciendo: “*contentaos con vuestro salario.*” **Lucas 3.14** Nosotros, los hijos de Dios, podemos aprender la lección: tener los deseos limitados a lo que el Señor da. El Señor Jesús le enseñó a Pablo, una oveja de su rebaño, por experiencias extremas. Pasó el frío sin abrigo, con poca comida, a veces desnudez, hambre, etc. Después le dio abundancia y en ambas situaciones él no se dejó dominar por las circunstancias, pues fue templado. Las luchas obraron templanza en su carácter. Aprendió a limitar sus deseos a la voluntad del Señor. Si podemos agradecer al Señor en abundancia y en necesidad, es señal de que seguiremos adelante.

El secreto para estar contento en las cosas naturales es contentarnos con las bendiciones espirituales. La vida espiritual es primero, si todo está bien en la parte espiritual, sin duda todo estará bien en la vida total del creyente. Primero debemos estar contentos y agradecidos al Señor por esta enseñanza de gracia, porque es el alimento que satisface y contenta al nuevo hombre. “*Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.*” **Hebreos 13.5** La manera de Dios es muy extraña, cuando su hijo está contento con lo que tiene ahora, con lo que él le da, entonces, le añade más bendiciones. Aquí el contentamiento es uno de los requisitos para una vida cristiana normal, una vida espiritual fructífera. ¡Cuántos frutos se pierden por falta de dicha actitud! ¡Cuántas ansiedades se evitarían si tan sólo se limitara los deseos a la voluntad de Jesús! Como oveja del rebaño de Jesús, necesitamos examinarnos y juzgar cualquier deseo que no es conforme a la voluntad de nuestro Pastor. Para ello, será necesario comprender que el Señor cuida de nosotros fielmente, así evitamos

muchas preocupaciones que, por no estar contentos, acarreamos y afectan nuestra salud espiritual y física. Nuestro Pastor, Jesucristo, siempre nos da lo mejor, ¿cómo no diremos: “no quiero más de lo que Él me da?”

La Palabra nos enseña que si el Señor no hace faltar las cosas básicas, debemos estar contentos. (**1ª Timoteo 6.6 al 10**) No es la voluntad de Dios que sus hijos sean pobres, él no quiere que su hijo mendigue pan; pero él quiere suplir, espera que su hijo esté contento con lo que él le da. El ser humano ambiciona riquezas, se olvida que nada hemos traído y que nada llevaremos. Fue la petición de Jacob a Dios que no le falte el sustento y vestido. *“E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.” Génesis 28.20, 21* No buscó riquezas, aunque más tarde tuvo grandes posesiones, sino pidió lo básico. También el sabio Salomón hizo una petición similar. *“No me des pobreza ni riquezas; Manténme del pan necesario; No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.” Proverbios 30.8, 9* El Señor sabe de qué cosa tenemos necesidad y no la hará faltar, pues, es fiel. Algunas ovejas, descontentas con lo que recibe de su Pastor, buscan satisfacción en las diversiones y cosas del mundo. La Palabra llama todo eso; “pan que no sacia.” *“¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.” Isaías 55:2* Entre los hijos de Dios observamos a algunos que gastan esfuerzo, dinero y tiempo en lo que no satisface. La palabra griega traducida en nuestro lenguaje “diversión.” significa: “reflexionar” o “conversar con uno

mismo.” La diversión es un engaño del enemigo, el creyente que busca divertirse, en lugar de reflexionar y meditar en lo que es bueno, hace lo contrario. El hijo de Dios, descontento con el pan que le da su Pastor, va y gasta su dinero en lo que no es pan. Si estuviese contento invertiría su dinero, esfuerzo y tiempo en obtener lo eterno. Cada expresión de generosidad en pro del avance de la obra del Señor, es una inversión eterna porque él la recompensará abundantemente, no sólo en la eternidad, sino aquí mismo. Somos privilegiados de poder colaborar con el Señor.

No podemos estar menos que contentos con lo que recibimos de nuestro Pastor porque él siempre nos da lo mejor para nuestro bien. El justo Job aprendió la lección. “*¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.*” **Job 2.10** De él no recibimos el mal. Es cierto que muchas veces él permite al malo tocar lo que tenemos, etc., pero si amamos a Dios todo obra por nuestro bien. Job fue zarandeado; pero no se quejó, aprendió a estar contento cualquier que fuese la situación. Él era rico, tenía hijos, hijas, posesiones, piedad, reputación, etc., y perdió todo en un día y se enfermó; pero estaba contento porque no era la abundancia de cosas naturales lo que le atraía, sino la comunión con su Dios. En situaciones difíciles resalta el contentamiento del creyente.

Lección Seis - *Verso Dos*

“En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.”

La idea central de este versículo es el reposo de la oveja, pues tenemos expresado dos veces esa verdad por

las palabras: descanso y reposo. La oveja anciana (David) se recuerda que su Pastor le solía llevar por lugares de pastos delicados. No precisamente para comer, sino habiendo comido buen alimento, fue para descansar. Otra traducción dice: “En lugares de delicados pastos me persuade o me invita a descansar.” El Pastor no obliga a sus ovejas caminar ni comer, sino les invita, les convence, no les empuja. Nuestro Pastor, Jesucristo, a través de la obra del Espíritu Santo nos convence a descansar. Un hermano que fue pastor de ovejas en el oriente, relata su experiencia y dice: “para que las ovejas puedan descansar, deben estar sin miedo, sin hambre, libres de contención y de parásitos. Otra vez corresponde al pastor controlar y arreglar estas condiciones.

(1.) Sin miedo. La oveja es un animal indefenso y muy miedoso, se asusta fácilmente. Hemos considerado esto al principio de nuestro estudio. Aquel pastor, a quién hemos mencionado, cuenta que en una noche dos perros mataron trescientas ovejas; con razón vive en temor este animal. Aquel hombre dice que lo único que tranquiliza a las ovejas es la presencia de su pastor. Desde que el hombre desobedeció a Dios y cayó en pecado, el miedo ha encontrado terreno en su carácter. Adán dijo a Dios: “*Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Génesis 3.10*” El temor sigue siendo arma poderosa del enemigo y puede atar en muchas maneras al hijo de Dios. A parte del respeto a Dios - temor de Jehová, ningún miedo es de Dios. La única manera de librarnos de ese lazo es por la presencia del Pastor. La voz del Señor tranquiliza nuestro ánimo, su presencia aleja todo miedo e infunde confianza. La Palabra nos hace ver que el Señor está con nosotros continuamente, aunque a veces por nuestra negligencia o por falta de madurez no sentimos tan fuertemente su presencia; pero él está con

nosotros. *“Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado.”* **Salmo 27.1 al 3.** David fue una oveja que continuamente expresaba lo que su Dios era para él. Por fe dice que su corazón no temerá aunque el enemigo venga con un ejército, porque sabe que Jehová no le dejará solo. Si humanamente va a enfrentar, su corazón va a temblar; pero en Jehová está confiado. El profeta Eliseo también estuvo confiado cuando un ejército acampó contra él, porque miró con ojos de fe por encima de ese ejército natural y vio a un ejército mucho más poderoso que estaba a su favor y oró a Dios para que su criado tuviera la misma visión. Moisés comprendió que la presencia del Señor aleja todo temor, por eso le rogó a Jehová: *“Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.”* **Éxodo 33.13 al 15.** La presencia del enemigo da miedo pero la de nuestro Pastor nos da reposo. Si por alguna razón no sentimos más la dulce presencia del Señor en nuestra vida, tenemos que buscarla en oración hasta sentir esa quietud, ese gozo que solo allí encontramos. Si por algún fracaso no experimentamos más esa presencia en nuestra vida, debemos buscarla seriamente, eso no es para estar sentados, sino para estar de rodillas. No vivimos por sentimientos, pero la presencia del Señor es real y por eso la sentimos, la experimentamos. *“Aunque ande en valle de sombra de*

muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo...” **Salmo 23.4** La presencia de Jesús disipa todo temor y duda o incertidumbre. Si tenemos la seguridad en el corazón que él está con nosotros, no tememos caminar, ni al porvenir, ni las circunstancias que puedan sobrevenir. *“Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; guarda la ley y el consejo, y serán vida a tu alma, y gracia a tu cuello. Entonces andarás por tu camino confiadamente, y tu pie no tropezará. Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato. No tendrás temor de pavor repentino, ni de la ruina de los impíos cuando viniere, porque Jehová será tu confianza, y el preservará tu pie de quedar preso.”* **Proverbios 3.21 al 26** La oveja que continuamente está cerca de su pastor, disfruta constantemente de su presencia y está libre del temor. El creyente obediente a la Palabra, que guarda el consejo, goza de estas promesas. Pueden sobrevenir cosas inesperadas; pero no temeremos porque el Señor será nuestra confianza y él guardará los pies del mal. *“En el día que temo, yo en ti confío. En Dios solamente alabaré su palabra; en Dios he confiado; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre? En Dios he confiado; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre?”* **Salmo 56.3, 4, 11** Las adversidades se van a presentar, pero el Señor dará quietud, pondrá reposo en el corazón, de manera que el temor no cobrará terreno. David, como oveja, fue temeroso, pero en el día que temía, él confiaba en Jehová y se esfumó el temor. Conocía la capacidad de su Pastor y se apoyaba en él, por eso dijo: *“me hará descansar.”* Él va a hacer todo lo que sea necesario para que yo descanse, va a quitar todo obstáculo que pudiera impedir mi reposo. *“Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores.”* **Salmo 34.4** La mayoría de las veces que no sentimos cerca al Señor, es porque no le buscamos en espíritu y en verdad. Jesús vez tras vez dijo a los

discípulos: *“No temáis ni tengáis miedo, yo soy.”* La presencia del Pastor soluciona el problema de la oveja. *“No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuela de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya....Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.”* **Salmo 91.5, 6; 118.6** Gracias al Señor por su presencia con nosotros.

(2.) Sin hambre. La labor del pastor es dar pasto, pastorear significa: dar pasto; la oveja no busca alimento, simplemente se sirve el pasto que la proporciona aquel que la cuida. Jesucristo, nuestro buen Pastor, nos da el mejor pasto y lo da abundantemente. Él no nos hace faltar alimento; si alguna oveja no crece robusta no es por el fracaso del Pastor, sino porque ella no se sirve. Como está escrito: *“repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia.”* **2ª Corintios 9.9, 10** Esta es la justicia de Dios; al que tiene deseo y voluntad de sembrar, le proporciona semilla y al que va a comer, le da pan. Nuestro Pastor ha provisto riquezas de gracia para provecho espiritual de sus ovejas. Una oveja no puede descansar tranquila si está con hambre. El animal camina y camina buscando saciar el hambre, eso será posible únicamente a los pies de su pastor quien la cuida con ternura y vela por su bienestar. Vamos a notar una porción de Escritura que fue dirigida a Israel pero es aplicable a nosotros. *“Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres. Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad*

ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?” Isaías 5.1 al 4

¿Qué más podía haber hecho el Señor Jesucristo a nuestro favor? En la cruz hizo todo lo que era necesario y todo lo que se podía hacer; ya no se puede hacer nada, ni añadir, ni quitar. Jesús compró la salvación con abundante provisión para victoria diaria, crecimiento constante, etc. *“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá y hallará pastos.” Juan 10.9* Aquí Jesús pinta el cuadro del redil, un rebaño entrando y el pastor quien lo guía. La oveja entra por la puerta y la puerta o entrada es Jesucristo; por medio de él entramos por fe a esta gracia, en esta salvación tan grande. Ahora que estamos dentro del redil, caminamos y pasamos hacia el fondo y encontramos más pastos. Ahí en la parte más adentro no somos más salvos que otros ni más hijos, sino más alimentados, más fuertes y más gozosos. La mayoría de las ovejas entran al redil y se quedan allí en la puerta, no quieren avanzar más, por lo tanto no disfrutan el buen pasto que hay al ir pasando hacia el fondo. El pasto está, la provisión fue hecha, pero la oveja no goza porque no busca. ¡Cuántos del rebaño del Señor se conforman con lo poco que ha alcanzado en lo espiritual! Hay más pastos, pero no quieren más. Son negligentes para seguir buscando, escudriñando las Escrituras. Los tales se conforman con lo bueno pero no sabe nada de lo agradable y perfecto, lo mejor. Nuestro padre celestial es el Dios de toda gracia y él da mayor gracia, aquella oveja que se reconoce necesitada, desea más y alcanza más. Pero aquella que se cree suficiente en sí misma, no recibe nada. *“A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos.” Lucas 1.53* Los suficientes y ricos en sí

mismos, salen vacíos de un culto o de la presencia del Señor, porque no tienen lugar para las cosas del Señor.

Lección Siete - *Verso Dos*

“En lugares de delicados pastos me hará descansar”

Continuamos con los requisitos para que la oveja pueda descansar totalmente. Ya hemos considerado los dos primeros, libres de temor y sin hambre. Ahora seguimos con el tercero, “sin contención.” Hay un orden de autoridad entre todos los animales. Entre las gallinas se llama “el orden de picotear,” entre las vacas se llama “orden de acornear,” y entre las ovejas se llama “orden de topar.” Entre las ovejas hay siempre una rivalidad de supremacía para ver quien será la principal. Generalmente aquella más fuerte y astuta es la que sabe manejar a las otras. Procura controlar a todas las otras por ponerlas bajo temor de sí misma. Generalmente es la más antigua, arrogante, y astuta del rebaño. Mantiene su lugar de prestigio por topar a las ovejas más jóvenes y echarlas de los lugares de mejores pastos. Todo el mundo tiene que obedecerla y hacer como ella quiere. Esto, por supuesto, produce inquietud y aún más contención entre las ovejas, y ninguna, al fin y al cabo, puede descansar bien.

Por supuesto, pasa lo mismo entre los seres humanos, cada uno procurando ser el mayor o el más respetado entre todos. Jesús habló de este problema a sus discípulos en *Mateo 20.25 al 28*; *“Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre*

*vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir.” Dios habló a Israel sobre este tema por medio del profeta Ezequiel: “Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia. Por tanto, así les dice Jehová el Señor: He aquí yo, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca, por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis.” **Ezequiel 34.16, 20, 21** Esto es un cuadro del pueblo de Dios aún hoy día, pues hay muchos que supuestamente están defendiendo “la verdad,” pero son contenciosos no más, procurando mantener su supremacía sobre la grey del Señor y sólo causa más contención entre los hermanos. Son orgullosos y por su mucho capricho, sólo hace más grande la brecha. El apóstol Pablo nos da suficiente advertencia sobre el tema. “Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros...No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.” **Gálatas 5.15, 26** ¡Qué palabras aptas para nosotros hoy día cuando hay tanta tensión entre el pueblo de Dios. Muchos creyentes son como Pedro cuando él se preocupó por Juan. “Volviéndose Pedro, vio que le seguía el discípulo a quien amaba Jesús...Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.” **Juan 21.20 al 22***

El mejor remedio para este problema entre las ovejas es simplemente la presencia del pastor entre ellas. Cuando él está entre ellas, le miran y se preocupan de él, antes que la una de la otra. Así mismo es entre la grey del

Señor. Debemos quitar nuestros ojos el uno del otro y fijarlos en el Señor. Muchos que pretenden defender “la verdad” están simplemente defendiendo a un hombre y su enseñanza particular, no más. El Señor y su causa están dejados de lado y aún por el suelo a veces, mientras los hombres van juntando discípulos para sí y prohibiendo a sus seguidores aún hablar con los que no son de su “grupo.” ¡Qué triste condición! Una vez más es nuestro apóstol quien nos da el remedio, y es lo mismo como el de las ovejas. *“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.” Hebreos 12.2* Necesitamos mirarle más a ÉL y menos al hombre, quienquiera que sea. Lo siguiente es buen consejo para los pastores de iglesias locales. *“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.” 1ª Pedro 5.2, 3*

El último requisito para que las ovejas puedan descansar bien es de estar libres de parásitos e insectos. La molestia más grande para la oveja es las varias clases de moscas que se producen en el verano. La mosca pone su huevo en la parte húmeda, negra de la nariz de la oveja. En corto tiempo la larva sale del cascarón y entra en el canal nasal de la oveja. Va subiendo por ese canal y si no se aplica algún remedio, en poco tiempo llega hasta el cerebro del animal. Todo ese movimiento produce irritación para la oveja. Para librarse de esta irritación la oveja corre de un lugar a otro y en casos muy severos golpea su cabeza contra un árbol o una roca y puede hasta matarse por causa de una pequeña irritación. Si la larva llega al cerebro esto también le matará. Otra vez el bienestar de la oveja depende del pastor. El pastor aplica

un remedio casero, hecho en parte de aceite, a la nariz de la oveja. Las moscas no pondrán sus huevos en el aceite, así librándolas de este problema.

Otro problema son los parásitos. Estos vienen mayormente del agua que el animal toma. La oveja tomará de cualquier agua sea sucia o limpia, y por supuesto, agua sucia está llena de huevos de parásitos que maduran en el estómago del animal. Estos también producen irritaciones y pueden matar a la oveja eventualmente. Los parásitos ponen nerviosas a las ovejas y como consecuencia no pueden descansar. El pastor tiene que tomar mucho cuidado y tiempo para asegurar que el agua que la oveja toma es lo más limpia posible. No es que se nota el efecto en seguida después de tomar el agua sucia, pues, lleva tiempo antes que el efecto del parásito sea notable. Esto hace más difícil el trabajo del pastor, tiene que estar alerta en todo momento.

Todo esto tiene su aplicación y lección espiritual para nosotros, las ovejas del Gran Pastor, Jesucristo. Las moscas representan las pequeñas cosas de la vida que son una irritación y se juntan para quitarnos el gozo, la paz y el reposo que son nuestros en Cristo Jesús. Hay tantas cosas, una palabra, un mal entendimiento, contra tiempos, cosas verdaderamente pequeñas, pero a veces nos hacen golpear nuestra cabeza contra la pared. El aceite es el remedio. El aceite es tipo del Espíritu Santo. A la medida que permitimos al Espíritu controlar nuestras vidas, así él nos ayuda a soportar esas cosas pequeñas y llegamos a ser vencedores totales aún en las cosas pequeñas de la vida. **(Cantares 2.15)** El Espíritu Santo es nuestro consolador que nos consuela aún en las cosas pequeñas de la vida. Muchos creyentes han sido vencidos por cosas insignificantes porque no confiaron en el Gran Consolador.

El agua sucia nos habla de las cosas sucias y no provechosas de este mundo. El ser humano tiene la tendencia de decir “¿Qué hay de malo en eso o en aquello? No es gran cosa, no es una cosa muy terrible.” Bien puede ser que sea así, pero para el hijo de Dios hay muchas cosas en este mundo que le pueden contaminar. **(Eclesiastés 8.11)** Por no recibir un juicio inmediato cree que todo está bien, pero tal como en el caso de los parásitos, así es en lo espiritual. Lleva tiempo, pero tarde o temprano, el efecto de una vida vivida para la carne traerá sus resultados. ¿Cuántas veces el creyente participa de cosas de este mundo y a veces muchos años después recién se ven los resultados. Nuestro Buen Pastor ha preparado tanta agua limpia, dulce y refrescante, ¿por qué queremos tomar del agua sucia que el mundo ofrece? Tenemos las inescrutables riquezas de Cristo que satisfacen ahora y lo harán para toda la eternidad. Jesús ofreció agua que satisface del cual el que toma no tendrá sed jamás. **(Juan 4.13, 14)**

Lección Ocho - *Verso Dos*

“Junto a aguas de reposo me pastorearé.”

Una vez más, vemos que el bienestar de las ovejas depende del pastor, pues es él quien tiene que buscar la buena agua para las ovejas. Él sabe dónde está esa agua limpia, rica y saludable. Él tiene que preparar los pozos de agua y guiar las ovejas a ellos. El cuerpo de la oveja se compone de casi 70% agua, más o menos igual al cuerpo humano. El animal necesita mantener siempre ese nivel de líquido para tener buena salud. Manteniendo el correcto nivel de agua determina la vitalidad, vigor, y fuerza de la oveja. Una oveja sedienta busca su propia

agua, y beberá de cualquier agua sucia. Allí es dónde la oveja encuentra parásitos, porque la mayoría de las veces, toma agua tifoidea. La oveja no sabe elegir su agua y si no se le trata en seguida, se enfermará o puede también morir. La sed en el animal es indicación que el nivel de agua está bajo y hace falta restablecerlo por tomar agua. Por la sed el cuerpo está pidiendo agua pura para mantener el 70% nivel de agua, y el animal responde tomando cualquier agua.

“Todos nosotros como ovejas.” Dios nos ha hecho de tal manera que hay una sed constante en el alma del hombre. Cuando creó a Adán, puso una sed en su alma que sólo él pudo satisfacer. Hay algo en el hombre que clama a Dios, pero mayormente el hombre no se da cuenta de lo que es. El cuerpo humano está, como el de la oveja, compuesto de 70% agua, y como la oveja, la sed indica bajo nivel de agua. Lo único que el cuerpo está pidiendo con la señal de sed es **AGUA**, nada más, pero ¿cómo procuramos satisfacer tal sed? Tomamos té, café, leche, maté, gaseosa, jugo, chocolate y un montón más de cada clase de líquido, pero el cuerpo sólo necesita y pide **AGUA**. Así es en lo espiritual. Considere lo que el salmista dijo: *“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?”* **Salmos 42.1, 2** Por supuesto, el hombre siente esa sed en su alma, y como la oveja, procura satisfacerla con cualquier agua, no importa que sea muy sucia. De igual manera como el agua es la única cosa que el cuerpo humano pide y con el cual está satisfecho, Dios mismo es la única cosa que satisface la sed del alma humana. Sin embargo, el hombre procura con los otros “líquidos.” Él se ocupa de la sabiduría humana, la educación, y la ciencia. Prueba el arte, la

música, la literatura, y las novelas. Sigue una carrera, busca compañerismos, viaja, y hace negocios. Participa en los deportes, las actividades sociales, y hace afiliación en algún partido político. Hay tantas cosas de las cuales el hombre prueba, procurando así satisfacer la sed espiritual que sólo Dios puede quitar. Salomón es buen ejemplo de uno que había probado de todo en la vida y su conclusión fue *“TODO ES VANIDAD”* sin Dios en la vida. Lea ***Eclesiastés 2.1 al 11.***

Gracias a Dios, nuestro Pastor ha preparado pozos limpios, ricos, refrescantes de agua viva. *“Aguas de reposo”* habla de aguas vivas, o aguas que corren. Miremos un rato a un ejemplo en el antiguo testamento. ***Génesis 26.19*** *“Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado. Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él.”* La palabra “viva” aquí significa “viviendo, vivo, crudo,” también tiene la idea de ser fresco. Así, esos pozos tenían su valor por ser lugares de agua fresca y limpia porque fue agua que corría. En la frase, “aguas de reposo,” la palabra “reposo” significa “consolación, una morada, confortable, tranquilidad, o quieto.” Así podemos traducir la frase “aguas de tranquilidad o quietud.” Cuando el hombre procura satisfacer su sed, el resultado es sólo vanidad e inquietud, pero nuestro Pastor satisface el alma y produce una indecible quietud a pesar de lo que nos rodea. El hombre, después de hacer todo lo él hace para tener satisfacción, queda agitado, inquieto, nervioso y sin saber

que hacer. Muchas personas ricas, famosas, y exitosas han terminado sus vidas con violencia o en otra manera muy triste. Sus almas tenían sed de Dios, clamando por él, y no se dieron cuenta entre toda su búsqueda en cosas y actividades naturales, que Dios era la única satisfacción para el alma. Cuán distinta es la vida y la muerte de un hijo de Dios que ha aprendido la verdad de lo que David dijo en el **Salmo 42**.

Medite sobre la hermosa invitación de Dios expresada por el profeta Isaías. *“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinaid vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.”* **Isaías 55.1 al 3** Dios le ofrece algo que satisface. Mi amigo, si usted es creyente, no vaya buscando satisfacer su alma con el agua sucia de esta vida, enciérrese en la palabra de Dios y permita que él le dé la tranquilidad de alma que está buscando. El hijo pródigo dijo: *“¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!”* **Lucas 15.17** Sí, en la casa de su Padre hay abundancia y no tiene que pagar nada. Los que viven en pecado tienen que pagar el precio, pero gracias a Dios, Jesús ya pagó todo para nosotros. Tal como Isaac sólo tenía que abrir los pozos que su padre Abraham había cavado, así venimos a las aguas vivas sin hacer nada, sino aceptar con corazón agradecido la abundancia de su gracia.

“¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?” Espero que usted no caiga en esta categoría, especialmente si usted es hijo de

Dios. ¿Cuántos están gastando sus vidas en balde en cosas que no dan satisfacción permanente. En vez de invertir su dinero, aún lo poco que tiene, y trabajo o tiempo en las cosas pasajeras de esta vida, sería mucho mejor invertirlos en adquirir conocimiento de la Palabra y aprender la verdad buscando el rostro de Dios y su Hijo Jesucristo. Todos estamos haciendo esfuerzos en algo, mejor que sean para la eternidad y el crecimiento espiritual. Vale la pena seguir a este sabio Pastor, porque así evitaremos muchos quebrantos inútiles de la vida. La vez pasada tocamos un poco el peligro de los parásitos que vienen con el agua sucia. Recuerde, usted puede evitar los parásitos, espiritualmente hablando, simplemente por tomar el agua limpia y saludable que el Señor ofrece. Nuestro apóstol Pablo habla de la doctrina saludable como cinco veces en sus epístolas. Habla de sana doctrina, sana enseñanza, y palabra sana. Tomando el agua de sus epístolas, encontramos aguas de reposo, pues vemos dulce enseñanza que nos da tranquilidad sabiendo que nuestro Señor tiene todo bajo control, y nos ha dado inescrutables riquezas en Cristo. Nuestro Pastor quiere guiarnos a través del día a aguas de reposo. Gracias a Dios que podemos reposar en él todos nuestros días.

Lección Nueve - *Verso Tres*

“Confortará mi alma”

La palabra hebrea traducida “confortará” aquí significa: “dar la vuelta, retornar, volver de nuevo, traer de nuevo, librar, restaurar a una condición anterior, traer de nuevo a casa.” El significado básico es: “movimiento de nuevo al punto de partida.” También significa: “traer

devuelta la vida de uno, o renovarle o reanimarle.” Este parece ser el significado principal aquí en el verso tres del **Salmo 23**. “Él reanima mi vida.” “Él restablece y renueva mi vida.” Aquí tenemos otro pensamiento y valiosa verdad en cuanto al cuidado del Pastor por sus ovejas. Él nos anima y nos restablece en tiempo de necesidad. Tenemos varios ejemplos de esta verdad en la palabra de Dios. Vamos a considerar dos de ellos. David en el libro de 1º Samuel y Sansón en el libro de Los Jueces son dos casos que muestran esta verdad. “*Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches.*” **1º Samuel 30.12** Otra versión dice: “Después que comió, recobró sus fuerzas.” David estaba cansado y sin fuerzas, pero la comida le reanimó, le dio nueva vida y fuerzas. Tenemos la misma idea en cuanto a Sansón en **Jueces 15.19** donde la misma palabra hebrea está usada. “*Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacore, el cual está en Lehi, hasta hoy.*” Vemos lo mismo aquí en el caso de Sansón, cansado después de una pelea cansador, fue reanimado y revivió su espíritu. Dios los había confortado, restaurado; a David por medio de una mujer juiciosa y generosa, a Sansón por un milagro.

¿Necesitamos algunas veces estar reanimados, restablecidos, renovados en espíritu en nuestro andar cristiano? ¿Tenemos a veces una necesidad como hijos de Dios de ser levantados de nuevo? ¿Se siente Usted decaído a veces, sin poder de reanimarse a sí mismo? Yo creo que tenemos que contestar “SÍ” a todas estas preguntas. Alguna vez en nuestra vida como hijo de Dios

nos encontramos sin fuerzas para salir de una situación. David fue uno de los más valientes israelitas que la Biblia registra, fue guerrero de primera, pues mató a Goliat y libró a Israel de muchos otros enemigos, peleando en muchas batallas. Pero aún a David le faltó fuerzas a veces. Fíjese en sus palabras escritas en el **Salmo 42**: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío. Dios mío, mi alma está abatida en mí; me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán, y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.” **Salmo 42.5, 6** Sin duda, David tuvo esta experiencia muchas veces en su larga y fructífera vida, tanto como pastor, como soldado y luego como rey de Israel. Él usa el término una vez más en el **Salmo 43.5**. La palabra hebrea “te abates” significa: “hundirse o deprimir o bajar.” Algunos sinónimos son: triste, sin espíritu, melancólico. Vamos a ver primero como este término se aplica a las ovejas y después veremos como nos toca el término “abatido.”

“Oveja abatida” es un término que los pastores de ovejas usan en el oriente para describir la condición de una oveja que por alguna razón se encuentra pata para arriba, sobre sus espaldas. Dice un autor sobre el tema: “Este es un antiguo término inglés usado para describir una oveja que se ha vuelto sobre sus espaldas (pata para arriba) y no puede levantarse por sí misma.” La oveja en esta posición es tal como la pobre tortuga cuando se encuentra pata para arriba. No hay manera en que pueda ayudarse a sí misma a ponerse de pie devuelta. En el caso de la oveja, estar en esta posición mucho tiempo es muy peligroso. Si se queda en esta posición, morirá dentro de dos horas si el tiempo es caluroso, y lo máximo sería dos días si el tiempo es medio frío o fresco. Los gases

comienzan a formarse en el cuerpo del animal y éstos cortan la circulación de sangre, especialmente a las piernas. Los animales de rapiña conocen bien esta escena y rápidamente toman ventaja de la situación y la oveja se encuentra aún más indefensa que nunca. De nuevo el bienestar de la oveja depende de la actitud alerta del pastor. Él tiene que vigilar constantemente, observando a todas las ovejas, sabiendo cuales están y cuales no están. Tiene que conocer las características de todas sus ovejas. Gracias a Dios que nosotros tenemos el Pastor más alerta que existe. El *Salmo 121* cuenta de su capacidad para mantenerse alerta para cuidar a sus ovejas. *“No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha.” Salmo 121.3 al 5* Aunque habla aquí de Israel, sabemos que el mismo Jehová nos guarda de la misma manera.

Algunas ovejas tienen el hábito de encontrarse en esta condición cada dos o tres días. Esto, por supuesto, crea problemas innecesarios para el pastor. Cuando él encuentra la oveja, muy suavemente le da la vuelta y comienza a fregar las piernas, todo este tiempo hablando suavemente a la oveja para calmar al animal que ha pasado un gran susto. Él da masaje a las piernas de la oveja para que la sangre pueda comenzar a circular de nuevo, así dando fuerza a las piernas otra vez.

Como David, a veces decimos: *“¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? ¿Por qué estoy desanimado, triste, melancólico, oprimido y sin ganas?”* Nuestro Pastor conoce nuestra condición y viene para animarnos. En tales tiempos él nos muestra su gracia y misericordia. En vez de enojarse con nosotros, nos trata tiernamente, levantándonos suavemente y nos

restaura el gozo y la fuerza de nuevo. Fíjese en la actitud del padre en **Lucas 15.3 al 6**. Nuestro Pastor, quien tiene la misma actitud como nuestro Padre, nos espera con brazos abiertos. Note la promesa del **Salmo 37.23, 24**. *“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.”*

Hay dos razones principales porque la oveja queda pata para arriba (abatida). Una es por buscar el lugar más cómodo para acostarse. Esto consiste generalmente de un posito en el suelo en el cual la oveja puede acostarse cómodamente. Si la oveja es un poco gorda, no puede mantener su equilibrio y como consecuencia se tumba y queda pata para arriba. Esto tiene su lección para nosotros los hijos de Dios. Nos habla de confiar en una confianza o seguridad falsa. Habla también de buscar la forma más fácil de vivir, tomar el camino más fácil, buscar las comodidades de la vida. Debemos prestar atención a la advertencia del apóstol Pablo en **1ª Corintios 10.12**, *“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.”* Dios tenía que reprender a Israel por su actitud de buscar la comodidad fuera de tiempo. *“¡Ay de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel!” Amós 6.1* Jesús reprende la iglesia visible en su última etapa por la misma razón; lea sus palabras de reprensión en **Apocalipsis 3.17**. La iglesia visible en su último estado (lo que vemos aún hoy) se ve buscando comodidades en vez de confiar en el Señor. El remedio en cuanto a la oveja que, buscando estar cómoda, se encuentra “abatida” es llevarla a un campo más escabroso, donde no hay tantos lugares cómodos. Así nuestro Pastor nos trata también, Él

permite cosas inoportunas en nuestra vida para que le busquemos a él, y no las comodidades.

Lección Diez (segunda parte) - *Verso Tres*

“Confortará mi alma”

La segunda razón porque una oveja se encuentra “abatida,” o pata para arriba, es porque tiene demasiada lana. Cardos, espinas, lodo, su propio estiércol, y cuántas cosas más se pegan a la larga lana del animal. Esto da extra peso, y generalmente es desproporcionado, de nuevo, cambiando el equilibrio de la oveja. El peso desigual tiende a echar la oveja, aún la más robusta. Así la oveja más fuerte puede llegar a ser “abatida” por su mucha lana. El remedio en este caso es muy simple: cortar la lana. De nuevo, hay para nosotros una lección en todo esto. La lana, en la Escritura, nos habla de pecado. *“Y cuando entren (los sacerdotes del Señor) por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino (porque es tipo de la justicia de Jesús); no llevarán sobre ellos cosa de lana (porque es tipo del pecado), cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa.” Ezequiel 44. 17 “No vestirás ropa de lana y lino juntamente.” Deuteronomio 22.11* No hay que mezclar la vida justa con la vida de pecado. Aún el más fuerte puede caer si permite pecado en su vida, cosas contrarias a la voluntad del Señor no juzgadas. Contemplemos lo que dice Nehemías en el **capítulo trece, los versos 23 al 26**: *“...¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras.” (verso 26)* Salomón era el más sabio de los

hombre de su día, pero ser sabio no es suficiente. Otro caso es el de Sansón, quien era el hombre más fuerte de su día, sin embargo a él, las mujeres hicieron pecar también. Así que, ni la sabiduría, ni la fuerza son suficientes para protegernos del pecado. *“Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella,”* (la larga lana, el pecado no juzgado). **Proverbios 7:26** Tenemos que cortar la lana o en términos de los escritos del apóstol Pablo, juzgar la carne. *“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.”* **1ª Corintios 11.31** Si permitimos el pecado no confesado en nuestra vida, tarde o temprano, llegaremos a estar “abatidos;” o sea, nos encontraremos pata para arriba.

Vamos a notar lo que podemos hacer para evitar de encontrarnos en esa posición de “abatido.” Note las palabras del **Salmo 32.8**; *“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar, sobre ti fijaré mis ojos.”* Si andamos en la senda marcada por nuestro Pastor en la Escritura, vamos a evitar los pozos que nos echan de balde, pues él ha preparado un camino seguro. Busque su voluntad y camino, no las comodidades y la senda más fácil. Si andamos así, tenemos la seguridad de lo que David expresa en el **Salmo 56:13**, *“Porque has librado mi alma de la muerte, Y mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.”* Para evitar caer en un pozo, es buena idea fijar los ojos en el Pastor, como Pablo nos exhorta en **Hebreos 12.1**; *“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.”* Es cierto, que en esta vida, aunque seguimos fielmente al Señor, nos encontraremos abatidos de vez en cuando, pero andando fielmente con él, y juzgándonos en todo, podemos

declarar con el apóstol Pablo: *“perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos,”* **2^a Corintios 4.9**. En esos momentos de aflicción, cuando estamos abatidos, tenemos a un Padre de misericordias y consolación que nos consuela, o nos conforta, nos da animo y nos restablece con su mano tierna y fuerte. *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios,”* **2 Corintios 1:3, 4**.

“Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.”

Las ovejas son criaturas de hábito. Eso es, harán la misma cosa, seguirán la misma senda día tras día, todos los días de su vida. Usarán el mismo sendero, día tras día, hasta que llegue a ser nada más que un surco en el suelo. Apacentarán en el mismo lugar hasta que llegue a ser tierra árida. La oveja, dejada sola, arrancará el pasto por las raíces dejando la tierra pelada por completo. Muchos pastos ricos anteriormente, ahora son lugares estériles por esta razón. Muchos tienen la idea que la oveja puede subsistir en cualquier lugar y por cualquier comida. No es así. Ningún otro animal necesita tanto cuidado y dirección. Dejadas solas, destruirían toda buena tierra para pasto, todo lo que es para su bien, y se destruirán a sí mismas.

Como hemos notado antes, el hombre es como la oveja, y en este caso, no hay excepción. El hombre es, como la oveja, criatura de hábito, aún si tal hábito es

dañoso. *“Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte.”* **Proverbios 14.12** Aunque el fin de su senda es la muerte, el hombre sigue, como lo ha hecho por siglos, andando por ese camino porque le parece bueno. *“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino...ellos mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado.”* **Isaías 53.6; 56.11.**

Quisiera notar tres frases separadamente en la última parte del verso tres. Primero: *“me guiará,”* segundo: *“por sendas de justicia,”* tercero: *“por amor de su nombre.”*

Primero: *“me guiará.”* La palabra “guiar” significa: correr con un resplandor o brillo; fluir, conducir, proteger, sostener. La oveja tiene que ser guiada, así también es el hombre. Gracias a Dios que hay uno que nos guiará. Hay dos maneras en que podemos vivir nuestras vidas; por nuestra propia manera o la manera de Dios. El Señor nos guiará en la senda correcta, la de justicia, una posición correcta con él. El camino de Dios es el mejor camino, el camino de Dios es el camino correcto. *“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí...A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.”* **Juan 14.6; 10.3 al 5** Hubo un hombre que tenía miles de ovejas y un pastor muy ignorante que no tenía estudio en la escuela. Apenas pudo contar hasta 10. En una ocasión, para burlarse de él, el hombre pidió al pastor contar las ovejas sabiendo que no pudo hacerlo. “Cuéntame las

ovejas para saber si todas están,” le dijo. Pasó un largo rato y el pastor volvió. El pastor dijo a su señor que había 3.521 ovejas. Sorprendido, el hombre le preguntó como lo sabía, puesto que no supo contar. “Bueno,” dijo el otro, “estaba Juana, Marta, Josefa...” y siguió así contando por nombre todas las ovejas. Él no pudo contar, pero había puesto nombre a todas, y las conocía a todas. Así es nuestro Pastor, nos conoce por nombre, y nos cuida a cada uno personalmente.

Lección Once - *Verso Tres*

“Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.”

Continuamos meditando sobre el verso tres, comenzando con la segunda de las tres frases en el verso: *“por sendas de justicia.”* Nuestro Pastor no sólo nos guía así no más, sino nos guía por una senda muy especial, la de justicia, la verdadera justicia. El sabio Salomón dice: *“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.” Proverbios 14.12* Hay muchas sendas en este mundo, pero hay una sola que es segura y guía a la vida eterna. Jesús dijo: *“Yo soy el camino, nadie llega al Padre, sino por mí.”* A primera vista, parece que es una senda muy ordinaria y aún aburrida, pero lo más que andamos por ella, lo más preciosa y maravillosa llega a ser esta encantadora senda de justicia. La oveja necesita ser llevada por una senda segura por causa de su falta de capacidad para defenderse contra sus enemigos. Así también somos nosotros, indefensos contra nuestro enemigo, Satanás. Job habla de esta senda en **Job, capítulo veintiocho, verso siete**: *“Senda que nunca la conoció ave, ni ojo de buitre la vio; nunca la pisaron*

animales fieros, ni león pasó por ella.” Imagínese una senda tan escondida y secreta que aún los animales no la conocen, ni saben de su ubicación. Satanás es sabio y conocedor de muchas cosas, pero no conoce ni entiende la senda de justicia, pues no tiene ni parte ni suerte en ella. *“Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.”*

Salmo 16.11 Como dijimos, es una senda de vida. Comienza con vida y nos guía a la vida abundante. Así fue la promesa de Jesús, *“he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”* **Juan 10.10** A la medida que vamos caminando por la senda de justicia, guiados por el Señor, vamos alcanzando más y más de la vida abundante. *“Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos.”*

Salmo 27.11 Ya hemos visto muchas veces como la oveja es indefensa, necesita mucha protección de parte de otro. David así clama a Dios por causa de sus enemigos, no tanto los enemigos naturales, o sea otros hombres, sino los enemigos espirituales. Pablo nos enseña que tenemos una lucha contra los poderes invisibles de tinieblas y maldad. **(Efesios 6.12)** La senda de justicia es, por supuesto, una de rectitud. Es una senda derecha sin vueltas falsas ni escondidas. Nosotros, como ovejas, no conocemos esta senda y tenemos que aprenderla. Por eso clamamos también como David; *“enséñame tus caminos, muéstrame donde está esta senda de justicia,”* la senda correcta de vida y luz.

“Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad.” **Salmo 119.35** Aquí tenemos la manera práctica en que el Señor nos guía por *“sendas de justicia,”* pues sus mandamientos, o sea simplemente su Palabra, nos mantiene en la senda recta y correcta. David dijo que la senda de los mandamientos de

Dios fue su voluntad, o mejor traducido sería, “su delicia.” Cuando un creyente reconoce los beneficios de esta senda, ella llega a ser su delicia. No podemos errar el camino meditando en la palabra de Dios, aplicándola diariamente a nuestra vida. *“Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma.”* **Salmo 143.8** De nuevo, vemos a David clamando a su Dios para saber el camino por donde tenía que andar. Confiando en las misericordias de Dios, él fue guiado por la senda de justicia. Las misericordias de Dios son nuevas cada mañana. (**Lamentaciones 3.22, 23**) *“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.”* **Proverbios 4.18** Así es la senda de justicia, va aumentando en luz y esperanza cada día. La aurora habla del comienzo del día, cuando hay sólo un poquito de luz, pero a la medida que el día vaya avanzando, así también la luz, hasta alcanzar su apogeo. Esta es la forma de la senda de justicia, pues nos guía a más y más luz, hasta alcanzar el día perfecto cuando el Señor venga para arrebatar a los vencedores totales, quienes han caminado con él, como Enóc, en la senda de justicia.

Ahora vamos a considerar la última frase: *“por amor de su nombre.”* No es que nosotros merecemos los favores, ni los muchos beneficios de esta senda de justicia, sino es *“por amor de su nombre.”* Es por causa de su divino nombre, es por su buen nombre, su incambiable reputación. Es por causa de su eterno nombre que nos guía en la forma que lo hace. Él quiere que su nombre sea glorificado y honrado. También quiere que nosotros honremos su nombre. Lo hacemos con nuestras vidas dedicadas y rendidas a su voluntad, permitiéndole guiarnos en todo. Nuestra esperanza, como la aurora, va

aumentando cada día. *“En el camino de la justicia está la vida; y en sus caminos no hay muerte.”* **Proverbios 12.28** El hombre cree que está viviendo, practicando todos sus vicios, gozando de todos los placeres mundanos, y amontonando riquezas, fama, y posición. Sin embargo, si no está trazando por la senda de justicia, no está gozando de la verdadera vida, ni siquiera, va a encontrarla. Gracias a Dios que él nos ha librado de las cosas de la muerte. Es cierto que no estamos librados de la muerte física, pero sí, de una muerte peor. Somos librados de las obras muertas de la falsa religión. Nos ocupamos de las *“buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”* **Efesios 2.10**

Queremos honrar el buen nombre de nuestro Dios. Hacemos muchas cosas *“por amor de su nombre;”* vamos a notar algunas de ellas. *“Porque ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles.”* **3ª Juan 1.7** Aquellos que llevaron el evangelio en el principio, lo hicieron, no por ganancia, sino simplemente por amor. Cómo esta actitud agrada al Señor, hacer las cosas de un corazón lleno de amor por Cristo. Todo lo que hacemos, debemos hacerlo en el nombre del Señor, y esto indica, *“por amor.”* Otra cita de la Biblia que nos muestra esta verdad vemos en **Apocalipsis 2.3**: *“has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.”* Sufrir, tener paciencia, trabajar, y todo esto fue hecho *“por amor del nombre”* del Señor. Todo esto encontramos en la gloriosa senda de justicia, pues si sufrimos, es por amor de su nombre, si tenemos paciencia, es por amor de su nombre, si trabajamos, es por amor de su nombre.

Dios mismo no va a permitir que su nombre sea manchado, ni blasfemado. Si somos sus ovejas y

confiamos en él, si invocamos su nombre, él va a guardarnos de daño. Él nos lleva por la mejor senda, la de justicia. Nadie puede arrebatarnos de la mano de Jesús, ni de la mano de su Padre. (**Juan 10.28, 29**) Espero que usted está andando en esta gloriosa senda de justicia, gozando de todas las inescrutables riquezas que tenemos en Cristo, nuestro amado Señor.

Lección Doce - *Verso Cuatro*

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo.”

Con este verso, comenzamos la otra mitad del **Salmo 23**. Notamos un cambio muy marcado en este verso. En los versos uno al tres, vimos a David hablando como una oveja hablaría a otra oveja, recalcando el cuidado de su pastor por ella. David expresa esta confianza en muchos de los Salmos, tal como en el **Salmo 18**, por ejemplo. *“Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos.”* (**versos 1 al 3**) De aquí en adelante, vemos que la oveja está hablando directamente a su pastor. Habla acerca de su cuidado para con ella, y la confianza que ella tiene en su pastor. *“Aunque ande en valle.”* Los pastores en tiempo de la Biblia, tenían la costumbre de llevar las ovejas a los montes o lugares altos en tiempo del verano, muchos lo hacen así aún hoy día. Las llevaban por los valles. Aquí vemos la necesidad de la presencia del pastor más que nunca. Tenemos un ejemplo de esta costumbre en **Lucas 2.8**; *“Había pastores en la misma*

región (una región montañosa), que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño.” Aquí vemos a los pastores cuidando sus ovejas en las montañas cuando el Señor nació. En este tiempo las ovejas son sacadas de los rebaños cerca de la casa del pastor y llevadas a los pastos lejanos en los montes. Ahora el pastor está con sus ovejas día y noche, aún duerme afuera con ellas. La primera mención de David en la Biblia le muestra en esa actividad, cuidando las ovejas afuera. *“E hizo pasar Isai siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isai: Jehová no ha elegido a éstos. Entonces dijo Samuel a Isai: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isai: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.”* **1º Samuel 16.10, 11** David estaba afuera en algún lugar cuidando las ovejas de su padre. Dice David: *“Aunque ande en valle;”* no dice: “si por a caso, o si por alguna casualidad,” sino AUNQUE, implicando que era una cosa segura.

El pastor lleva las ovejas al pasto en los montes, por medio, o a través de los valles. Las va a llevar a las montañas, es seguro, pero por los valles. En nuestra vida cristiana, nos gustan las experiencias sobre la cima de la montaña. Es una experiencia muy agradable donde el Señor nos bendice y todo va a nuestro favor, pero ¿cómo llegamos a la cumbre del monte? ¡¡¡Por medio de los valles!!! La senda a través de los valles es más fácil para las ovejas subir. Se encuentran agua y pasto más abundantemente en los valles. *“Aunque ande en valle,”* pues no nos quedamos en el valle, sólo pasamos a través del valle para poder llegar arriba. Este verso es usado muchas veces para referirse a la muerte. Se puede aplicar así, sin duda, pero dice *“sombra”* de muerte y no precisamente la muerte misma. Sin duda nos habla de

experiencias en la vida que son, en algún sentido peor que la muerte. Cuando las ovejas pasan por los valles muy hondos, a veces no se ve el sol, sino sólo a medio día y así parece que están andando en una sombra. Así es en nuestra vida, pues a veces la sombra de una prueba cubre la resplandeciente faz de nuestro Pastor, sin embargo, él está allí siempre. ¡¡Gloria a Dios!!

Un buen pastor nunca lleva sus ovejas por una senda por la cual él no ha pasado. Nuestro Pastor conoce bien la senda que conduce por el “*valle de la sombra de la muerte,*” pues él ha pasado por medio de ella. “*Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.*” **Isaías 53.3, 7, 8** “*Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.*” **Hebreos 2.18** “*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.*” **Hebreos 4.15** Sí, nuestro Pastor conoce bien la senda del valle, habiendo pasado por ella en su vida aquí sobre la tierra. “*Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos.*” **Salmo 139.3** Conoce nuestro camino porque él anduvo por él. “*Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro.*” **Job 23.10** Él conoce los peligros en el camino, pero nos guía más allá de ellos y afuera del valle hasta la cumbre del monte. “*Vino*

entonces el varón de Dios al rey de Israel, y le habló diciendo: así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo soy Jehová.” **1º Reyes 20.28** Note que él es Dios de los valles, tanto como Dios de los montes. Él estará con nosotros en la angustia, aunque puede ser que no nos libre de la angustia. (**Salmo 91.15**) Encontramos que su presencia es más dulce con nosotros en tiempo de angustia, en el valle de la sombra de la muerte.

David expresa su confianza por la presencia del Pastor con él; *“No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo.”* ¡Qué confianza nos da la presencia del Pastor con nosotros! ¿Tiene usted este conocimiento, mi amigo? ¿Sabe usted en lo profundo de su corazón que el Gran Pastor estará con usted en toda circunstancia de la vida? *“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.”* **Juan 16.33** ¡Qué promesa! El Señor nos asegura que tendremos aflicción en esta vida pero alabanza a Dios, él ha vencido al mundo y todo lo que hay en él y nos ha dado la victoria.

Mi estimado amigo creyente, no tenga miedo del valle, pues en él usted encontrará al Pastor, cuya presencia quitará el miedo. Usted dirá con David: *“no temeré mal alguno.”* Los valles tienden a darnos miedo, pero allí encontraremos la dulce presencia de nuestro amado Pastor, el Señor Jesucristo. Moisés dijo al Señor: *“Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.”* **Éxodo 33.15** Esto nos muestra de nuevo la importancia de la presencia de nuestro Pastor en cuanto a nosotros sus ovejas. Si pasamos por las aguas, no nos van a inundar, pues él estará con nosotros. Si tenemos que pasar por el

fuego, como los tres varones hebreos, él estará con nosotros. Jesús dijo lo siguiente a sus discípulos al salir de este mundo: *“he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”* **Mateo 28.20** ¡Qué promesa alentadora! ¿Usted cree esta promesa? Si es así, entonces puede confiar y no temer mal alguno.

Si usted quiere ser un canal de bendición para otros, tiene que pasar por los valles. El Espíritu Santo necesita canales para poder bendecir a la humanidad. El agua corre a través de los valles. Así que, sin la experiencia del valle en nuestra vida, el Espíritu Santo no tiene por donde fluir para bendecir a otros. Son necesarios los valles, no sólo para alcanzar la cumbre, sino para llegar a ser canal de bendición para otro.

Lección Trece - *Verso Cuatro*

“Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.”

La palabra *“aliento”* se traduce “coraje, consuelo, o ánimo” según distintas versiones de la Biblia. En el hebreo la palabra significa “confortar” o “arrepentir.” En la Biblia esa palabra se traduce “confortar” sesenta y cinco veces y “arrepentir” cuarenta veces. A pesar de como se traduce la palabra, parece que la idea principal del significado es “un cambio de idea o “mente.” Como hemos visto ya varias veces, las ovejas son muy miedosas por naturaleza, pero este temor se cambia en aliento al ver al pastor con su vara y cayado. Podemos parafrasear la frase así: “Al ver tu vara y tu cayado, cambio de mi estado natural de ser miedosa y estoy animada.” Es un cambio de actitud de parte de la oveja al ver al pastor con su sencillo equipo.

El equipo de un pastor en aquellos días era muy simple, pues consistía de una vara y un cayado. La vara era simplemente un pedazo de madera, o sea, un garrote, y el cayado era una varilla de madera con un gancho en un extremo. Con estos dos instrumentos el pastor manejaba su rebaño. Vamos a ver cuales son las lecciones espirituales que podemos sacar de la vara y el cayado. Primero vamos a mirar la vara y su significado para nosotros.

La vara se usaba en tres maneras, como arma de defensa, para disciplinar las ovejas, y tercera, para examinar las ovejas. Un significado de la palabra “vara” es: rama o vástago, (como extendiendo) sea para castigar, gobernar, tirar, o andar. La vara era, literalmente una extensión del brazo del pastor. La vara nos habla de poder y autoridad. La oveja está diciendo aquí que la vara del pastor le dio consuelo y ánimo constantemente. La vara de Moisés es un buen ejemplo de como la vara es símbolo de poder y autoridad. Con ella él hizo milagros delante de Faraón, cambió el agua en sangre, dividió las aguas del Mar Rojo, sacó agua de la peña, ganó victoria sobre Amalec; todo eso nos muestra poder y autoridad.

La vara representa la palabra de Dios. La Biblia, la palabra de Dios, es el poder y la autoridad del creyente. Ella es la extensión del brazo de Dios. El creyente, para defenderse tiene que saber que “Así dice la palabra de Dios,” para defenderse contra Satanás. La palabra de Dios, como la vara del pastor, es la única defensa que el creyente tiene. Jesús está llamado la Palabra (Verbo) de Dios por el apóstol Juan en sus escritos. Según **Hebreos 1.1, 2**, Dios ha hablado a la humanidad en estos últimos tiempos por su Hijo Jesús. *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha*

hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.” El profeta Isaías habla del Brazo de Jehová en el capítulo cincuenta y tres, verso uno; “¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” De allí vemos que Jesús es el brazo de Dios, la extensión de su brazo. Jesús repitió muchas veces durante su ministerio aquí en la tierra que sus palabras no eran suyas, sino de Aquel que le había mandado. Así la palabra de Dios como la vara del pastor es una parte de Dios mismo. Cuando el enemigo viene, usamos la palabra de Dios y él huye de la Palabra que es nuestra mejor defensa.

El segundo uso de la vara era para disciplinar las ovejas. Cuando una oveja quería ir a donde no debía o hacer algo que no debía, el pastor tiraba su vara a tal oveja. Por supuesto, no tan fuerte como para matarle, sino sólo para lastimarlo un poco y asustarlo un poco. Es cierto que el pastor podía tirar su vara con suficiente fuerza para matar, pues esa era su defensa contra los animales rapases. En cuanto a la oveja, él sólo quería mantenerle en la senda correcta con un suave toque de su vara. Así la palabra de Dios nos guarda en la senda correcta del Señor. Hay un dicho que expresa esta verdad; “este libro (la Biblia) te mantendrá de pecado, o el pecado te mantendrá de este libro (la Biblia). ¡Cuán veraz es eso! Cuando queremos andar fuera de la voluntad de Dios, es la Palabra que nos mantiene en el camino. Si ignoramos y dejamos a un lado la Palabra el pecado se enseñoreará de nuestra vida.

El tercer uso de la vara era para examinar las ovejas. Tenemos un ejemplo de eso en la Biblia. “*Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto; y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí...*” **Ezequiel 20.37, 38** La vara se usaba para separar la lana para poder examinar

mejor la piel de la oveja. La lana escondía la condición verdadera de la piel. Una oveja puede tener una apariencia de buena salud por su lana, pero a la vez tener sarna u otra enfermedad en la piel. La única manera de ver la realidad es separar la lana y examinarla. La lana es un tipo de pecado y nos habla de la vieja naturaleza con voluntad propia. *“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”* **Hebreos 4:12** *“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.”* **Salmo 139.23, 24** De estos versículos podemos ver como la palabra de Dios nos examina, aún hasta discernir los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón. Esto debe darnos miedo de la palabra de Dios, sin embargo nos da consuelo porque sabemos que es todo para nuestro bien. Como dijo David: *“para ver si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.”* La Palabra descubre toda la maldad en nosotros para que podamos ser guiados en el camino eterno y así ser ovejas sanas del Señor.

Lección Catorce - *Verso Cuatro*

“Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.”

En la lección trece, vimos la importancia de la vara en la vida de la oveja y como ella es tipo de la palabra de Dios, que es, en igual manera, tan importante en la vida del creyente. La palabra de Dios nos guía, nos disciplina, nos protege y nos da un sentimiento de confianza y consuelo. En esta lección vamos a considerar la

importancia del cayado del pastor, porque los dos son necesarios como equipo completo del pastor. La palabra “cayado” significa: “soporte o bastón (literalmente - palo de andar).” El cayado del pastor es un palo largo con una curva en un extremo. No parece algo muy útil, sin embargo es muy útil al pastor y para el beneficio de las ovejas. El cayado es usado sólo por el pastor, no lo usan los que tienen vacas o caballos y mucho menos los criaderos de chanchos. Así que es un instrumento exclusivo del pastor para las ovejas. El cayado del pastor de ovejas ha llegado a ser un símbolo de compasión, cuidado, amor y ternura. Vimos en la última lección que la vara habla de autoridad, poder, y disciplina. El cayado habla de paciencia, bondad, ternura y la longanimidad de Dios por el Espíritu Santo. La vara es tipo de la Palabra, el cayado del Espíritu Santo.

Uno de los usos del cayado es para juntar las ovejas, para traerlas juntas en un lugar. Vemos en los Hechos, capítulo dos que los discípulos de Jesús estaban en un solo lugar esperando al Espíritu Santo. Allí en ese lugar la Iglesia fue formada bajo el poder del Espíritu. Así ha sido desde aquel momento. El Espíritu Santo sigue juntando a todos aquellos que componen el cuerpo de Cristo hasta el día de hoy y va a continuar haciendo así hasta que el Señor venga y la Iglesia sea completada. En **1ª Corintios dos** vemos el poder de juntar del Espíritu Santo. *“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que*

vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.” (Versos 1 al 5) Aquí vemos que fue el poder del Espíritu Santo que atrajo a los creyentes para escuchar a Pablo cuando él fue a Corintio para predicar el Evangelio de Jesucristo. Fueron juntados por el Espíritu alrededor del nombre poderoso de Jesús. A través del libro de los Hechos, vemos la obra del Espíritu Santo añadiendo a la Iglesia todos aquellos que tenían corazón para creer. “...y el Señor (por medio del Espíritu Santo) añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.” **Hechos 2.47** Más tarde leemos de la obra del mismo Espíritu en el **capítulo nueve, verso 31**; “*Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.*” Vemos como el Espíritu Santo seguía añadiendo a la Iglesia y juntando a los creyentes para ser edificados en las iglesias locales.

El cayado fue usado para guiar a las ovejas también. El pastor usaba el cayado para indicar a la oveja donde tenía que andar. Lo hacía simplemente por tocar el costado de la oveja en cierta manera con la punta de su cayado. En esa forma mantenía a la oveja en la senda en que debía andar. Así también nos hace el Espíritu Santo. Nos indica el buen camino. “*Pero cuando venga el Espíritu de verdad (el Espíritu Santo), él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.*” **Juan 16.13** Si prestamos atención al Espíritu Santo, podemos escuchar su voz guiándonos como en **Isaías 30.21**; “*Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.*” Esto nos da seguridad y somos

confortados. Sentimos la presencia del Espíritu Santo como la oveja siente la punta del cayado en su costado. Él está con y “en” nosotros para ayudarnos y guiarnos a toda la verdad.

Jesús menciona al Espíritu Santo cuatro veces llamándolo “*Consolador*” en el evangelio de **Juan; 14.16, 29; 15.26; y 16.7**. La palabra “*Consolador*” significa; “uno que está llamado a lado para ayudar.” El énfasis está sobre la capacidad de aquel que está llamado para ayudar. El Espíritu Santo no simplemente está para ayudar, sino que él es capaz para ayudar en toda situación. Vamos a considerar las palabras del apóstol Pablo en **Romanos ocho, los versos 26 y 27**; “*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*” Gracias a Dios por el Espíritu Santo que Dios nos ha dado para ayudarnos en nuestras debilidades. Decimos con David: “tu cayado me da consuelo, me infunde aliento, me da fuerza para continuar, pues tengo a alguien que me ayuda en mis debilidades, el gran Consolador, el Espíritu Santo.” Cuántas veces no sabemos qué hacer, ni cómo hacerlo. Si mantenemos un oído entrenado e inclinado hacia él, nos va a guiar en la senda correcta.

Con la parte encorvada de su cayado, el pastor puede levantar y alzar una oveja que ha caído en un hoyo u otro lugar difícil del cual no puede salir por sí misma. La parte encorvada de su cayado, permite al pastor hacer este trabajo con cuidado y ternura. “*Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no*

puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.”
Juan 14. 16 al 18 “No os dejaré huérfanos,” aquí vemos la ternura y cuidado de nuestro Pastor. No nos deja en alguna situación como si fuésemos huérfanos, sino ha enviado al Espíritu Santo para ayudarnos en todo momento.

Cuán importante es para el creyente recibir al Espíritu Santo. Dios, en su bondad, ha enviado al Espíritu Santo para guiarnos y ayudarnos en todas nuestras debilidades. Nuestra parte es recibirle por fe y confiar en él sometiéndonos a sus tratos con nosotros en todo momento. Verdaderamente, el Espíritu Santo es nuestro Consolador. Nos consuela en todas nuestras necesidades, espíritu, alma y cuerpo. Jesús dijo a sus discípulos que el Espíritu estaba con ellos y que iba a estar en ellos para guiarlos a toda la verdad. Es una cosa estar con y otra estar en, pues esto indica control total. Como a Jesús se recibe por fe, así también se recibe al Espíritu Santo por fe. “*Tu vara* (la palabra de Dios) *y tu cayado* (el Espíritu Santo) *me infundirán aliento* (consuelo, me darán ánimo).”

Lección Quince - *Verso Cinco*

“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores.”

En nuestra última lección, vimos a las ovejas atravesando el valle para alcanzar la cumbre de la montaña. Ahora en este verso vemos que las ovejas están ya sobre la montaña. Han alcanzado los pastos del verano. Estas son las tierras conocidas como mesetas,

tierra alta y plana donde hay abundancia de pastos buenos. Aquí van a pasar todo el verano, comiendo de los ricos pastos. Una vez más, debemos llevar en cuenta que estos pastos no son así por causalidad, pues han sido preparados por el pastor. Aquí vemos de nuevo el cuidado y la diligencia del pastor. Aún antes que la nieve se derrita por completo, él va para inspeccionar los pastos, y antes de llevar las ovejas a los pastos, va una vez más. Él decide cuales de los prados están en mejores condiciones para sus ovejas.

Hay dos enemigos principales para las ovejas allí en los montes donde van ahora: animales silvestres y yuyos venenosos. El pastor revisa los pastos para ver si hay yuyo venenoso para poder esquivar esos lugares, o si no hay tanto, él quita tales yuyos. Hay muchos yuyos venenosos que tienen una apariencia muy similar a buena hierba. Hay hierbas que tienen la misma apariencia con la diferencia de tener flores de distintos colores. Las ovejas no saben la diferencia entre hierba e hierba. Si las ovejas comen estos yuyos venenosos, llegan a ser paralizadas y mueren. Las ovejas comen todo lo que hay delante de ellas sin hacer distinción. De allí vemos la importancia del pastor en preparar mesa (los pastos) para ellas.

Por supuesto, todo esto tiene su aplicación espiritual para nosotros, las ovejas del Señor. Nuestro Pastor ha ido adelante para preparar una mesa llena de cosas buenas y ricas para nosotros. Dios nos ha dado muchas advertencias en su Palabra de lo que es yuyo venenoso para nosotros. Nosotros, como las ovejas, no sabemos la diferencia entre el yuyo venenoso y la hierba buena. Por eso, el Señor Jesucristo ha ido adelante dejándonos sus huellas para que las sigamos, así guiándonos al pasto bueno y sano. El apóstol Pablo también nos anima, diciéndonos que debemos seguirle a él

como él seguía a Cristo. (*1ª Corintios 4.16; 11.1; Filipenses 3.17; 1ª Tesalonicenses 1.6*) El apóstol Pablo ha identificado algunos de estos yuyos venenosos para nosotros y nos da advertencia en sus epístolas. Por ejemplo en *1ª Timoteo 6.17*: “*A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.*” Las riquezas de este mundo no nos parecen venenosas, sin embargo son, porque nos impulsan a confiar en ellas y no en Dios. Esto es veneno para la vida espiritual, y eventualmente seríamos muertos en cuanto a nuestro crecimiento espiritual. “*Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.*” *1ª Corintios 6.18* Aquí hay otro yuyo muy venenoso. Cuántos creyentes han sido envenenados por esta mala hierba, y muertos en cuanto a su utilidad para el Señor y su testimonio delante del mundo. Aún muchos obreros del Señor han caído en esta trampa del enemigo y así han perdido su oportunidad de ser usados por el Señor. Mi amigo, tome el consejo, huya de este yuyo venenoso. Pablo nos da aviso en *1ª Corintios 10.14* “*Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.*” Muchos son engañados por este yuyo venenoso porque tiene una apariencia tan linda y semejante a la verdadera. Muchos, por querer ser amables, se asocian con la idolatría en una u otra forma, sin darse cuenta que lo que tienen en la boca es veneno. La mejor manera de evitar este veneno es HUIR lo más lejos posible. Manténgase lejos de cualquier forma de religión que no ensalza a Jesucristo como Señor y única Cabeza y única forma de salvación. No sea engañado por lindas y grandes apariencias. “*Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la*

piEDAD, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.” 1ª Timoteo 6.11 Muchos tienen la idea que es cobardía huir de algo o alguien, pero la verdad es que es prudencia huir del veneno. Sería insensato jugar con lo que le puede matar. *“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.” 2ª Timoteo 2.22*

Gracias a Dios que Jesús ha ido adelante y conoce los peligros insospechados y nos guía fuera de todo vuyo venenoso. Él conoce la diferencia entre la carne y el Espíritu. *“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.” Juan 6.63* Nuestro Pastor conoce todo lo que hay adelante en nuestro camino. Tomemos el ejemplo de Pedro: *“Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.” Lucas 22.31, 32* Jesús sabía lo que iba a haber en el camino de Pedro más adelante y preparó una mesa para él en la presencia del tentador, para que Pedro pudiera salir vencedor. Pedro no sabía la diferencia entre su carne religiosa, que se jactó de ser tan fiel, y el Espíritu con el cual él sirvió al Señor más tarde en el día de Pentecostés. Vea *Hechos capítulo dos*.

Otro peligro en los pastos montañosos son los animales silvestres. El pastor va temprano para ver si hay muchos o pocos y donde están. Matará o atrapará a todos los que puede pero algunos siempre quedan. Así hay siempre peligro para la oveja. Jesús advirtió a sus seguidores que siempre habría peligros pero a la vez les dio esperanza. *Juan 16.33*, *“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.”* El

apóstol Pablo también recalca la misma verdad en **2ª Timoteo 3.12**, “*Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.*” Así que nosotros, como la oveja, no podemos escapar por completo del peligro aquí en esta vida, pero tenemos la seguridad de que nuestro Pastor estará con nosotros para protegernos siempre.

Cuán alentador es pensar que aunque siempre habrá enemigos, nuestro Pastor pone mesa en la misma presencia de tales enemigos. **Cantares 2.4**, “*Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mí fue amor.*” Aunque estemos rodeados por cien mil enemigos, hay un banquete puesto delante de nosotros, LAS INESCRUTABLES RIQUEZAS DE CRISTO. Es, en verdad un banquete de amor. Nuestro enemigo no puede entrar ni molestar este banquete, pues no tiene ni parte ni suerte en él. En una de sus parábolas, Jesús habló de una mesa preparada; “*Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.*” **Mateo 22.4** Todo, por supuesto, es a base de la obra de Cristo en la cruz (los animales engordados han sido muertos.) Tenemos la mesa más grande y mejor preparada, la mesa del evangelio de Jesucristo. “*Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo y con miel de la peña les saciaría.*” **Salmo 81.16** Dios siempre da lo mejor, y a nosotros nos ha dado a su mismo Hijo, Jesús. La próxima vez que usted participa de la Cena del Señor, recuerde lo que le costó para preparar esa mesa en presencia de nuestros angustiadores. Cuando participamos de la Cena del Señor, hacemos memoria de su muerte; pues esto es lo que le costó para que tengamos

una mesa tan llena con la comida “*que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os da.*” **Juan 6.27**

Lección Dieciséis - *Verso Cinco*

“Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.”

Seguimos observando al pastor y sus ovejas y ya estamos sobre las montañas donde vimos la vez pasada que el pastor preparó una mesa adecuada en presencia de sus angustiadores. Recuerde que la estación del año es el verano, tiempo de calor, moscas, mosquitos, y muchos otros insectos que tienden a molestarlos. Los mismos insectos, y aún otros, molestan a los animales también, especialmente a las ovejas. Un libro sobre el tema da una lista de, por lo menos, seis diferentes clases de moscas que molestan a las ovejas en particular. Hay también mosquitos e insectos más pequeños que estos que se incluyen en la lista. Sin duda, todo esto parece poca cosa por ser tan pequeños, pero la verdad es que es causa de mucha preocupación, tanto para el pastor, como también para las ovejas. La molestia más grande es una mosca chiquitita que pone sus huevos en la parte blanda y mojada de la nariz de la oveja. Después de algunos días, las larvas salen de los huevos y suben por las fosas nasales, procurando llegar al cerebro de la oveja. Todo esto, por supuesto, produce una gran irritación para la oveja. Es también un gran peligro, pues si estas larvas llegan al cerebro, pueden causar ceguera en la oveja.

La oveja misma procura por varias maneras aliviarse de estas irritaciones. Una de las más comunes es topar su cabeza contra algo como un árbol o una roca o cualquier otro objeto duro. Tal vez procurará fregar su cabeza en el suelo, o patear con sus patas y correr de un

lado a otro y eventualmente caerá de puro agotamiento. Otra manera en que la oveja procura aliviarse a sí misma es agitando su cabeza arriba y abajo por horas, o escondiéndose en los arbustos o lo que sea. Como es fácil ver, algunas de estas maneras propias de la oveja pueden resultar en su muerte; pues la oveja dejada sola puede matarse a sí misma. De nuevo, el bienestar de la oveja depende del pastor, ya que es evidente que la oveja no sabe cuidarse a sí misma.

El remedio es muy fácil y simple: poner aceite sobre la nariz. Se puede comprar el remedio fácilmente o se puede prepararla, pues el remedio casero es eficaz de igual manera. Un pastor usa una mezcla de aceite de linaza, azufre y brea. Es barato y eficaz. La aplicación del remedio trae alivio al animal y la mosca no quiere poner sus huevos sobre la mezcla. Esto trae alivio al rebaño entero, pues si una sola oveja está agitada, las demás están molestadas también.

¿Cuál es la lección en todo esto para nosotros? Las cosas pequeñas de la vida nos pueden causar grandes angustias. Tenemos la tendencia de ser molestados por las pequeñeces de la vida. Aún entre el rebaño del Señor hay pequeñas roces entre hermanos que causan grandes problemas, y eventualmente terminan en peleas, divisiones, y hermano llevando al hermano a juicio delante de los impíos. Nosotros, como las ovejas procuramos remediar las pequeñas molestias a nuestra manera, maneras carnales que no traen ningún bien a nosotros ni al rebaño del Señor. El resultado es suicidio espiritual. El diablo es muy astuto, y no siempre usa cosas grandes y difíciles. Él nos hacer volver locos por cosas pequeñas. Recuerde la advertencia en ***Cantares 2.15***; *“Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas están en cierne.”*

Compare el tamaño de una mosca con el tamaño de una oveja y verá la gran diferencia. Sin embargo, la mosca puede matar a la oveja por un pequeño huevo que pone en su nariz. Así es con nosotros.

Se cuenta de un acontecimiento verdadero en un lugar en los Estados Unidos de una iglesia que estaba por comprar nuevos himnarios. Había diferencia de opiniones sobre el color de los himnarios. No era cuestión de cuál himno incluir y cuál dejar sobre la base de la Escritura, sino sólo el color, no más. Un grupo quería azul, el color celestial para los cantos celestiales. Otro grupo quería rojo, por ser el color de la redención, razón por la cuál cantaron. Los dos grupos discutieron por mucho tiempo sin poder resolver la diferencia. Durante una noche un grupo vino y cortó el edificio por la mitad con motosierras y lo llevó y comenzó otra iglesia. Parece un cuento de niños, pero es la verdad, la triste verdad.

Tal vez este relato sea un poco extremo, pero a la vez muestra la tendencia de la carne. Cuántas veces los creyentes gastan su tiempo y energía quejándose por las pequeñeces entre hermanos. Debemos estar ocupados con Cristo y su persona, no el color de un libro o el nombre de un himnario o quién es dueño de qué. Lo importante es fijar la atención en Cristo. Lo que hace falta es el aceite. En nuestro caso el aceite es el Espíritu Santo. Si permitimos al Espíritu hacer su obra en nuestra vida, no vamos a ocuparnos con las pequeñas irritaciones de la vida, aún entre hermanos, que nos vuelven locos. Vamos a notar la descripción de una persona que se ocupa de las pequeñas irritaciones y los resultados presentado por el sabio Salomón en **Proverbios 6.14 al 19**; *“...anda pensando el mal en todo tiempo; siembra las discordias...seis cosas aborrece Jehová...el corazón que maquina pensamientos inicuos...el testigo falso que habla*

mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos.” Si estamos llenos del Espíritu, no vamos a hacer tales cosas. Es fácil agitar a los hermanos por una pequeña palabra que “se dijo” o poner énfasis sobre una pequeña cosa hasta que llegue a ser una montaña de maldad. Criticando constantemente por cosas insignificantes es una manera de sembrar discordia entre hermanos. Qué el Señor aplique su aceite sobre los hermanos para que tengan alivio y puedan fijarse en su pastor, el Señor Jesucristo, y comer tranquilamente del buen pasto, la palabra de Dios. Algunos pastores gastan su tiempo maldiciendo y acusando a su congregación tanto que ellos mismos están dividiendo a su propio rebaño con su constante crítica. Pablo nos exhorta a predicar a Cristo, no acusar a todo el mundo de ser tal y tal cosa. Si tales pastores fuesen guiados por el Espíritu, predicarían a Cristo, dejando las acusaciones a un lado.

Hay otras razones porque el pastor aplica el aceite a la cabeza de la oveja. Hay una plaga llamada sarna que molesta a las ovejas y se encuentra principalmente en la piel de la cabeza del animal. Es una enfermedad muy contagiosa que daña la piel y la lana. La enfermedad es transmitida de un animal a otro por poner las cabezas juntas. Les gusta a las ovejas fregar las cabezas. Es su forma de interacción social. Es su forma de tener y asociarse con “amigos.” El problema es si una oveja tiene sarna, en seguida todas las ovejas en su “círculo de amigas” tendrán la misma sarna.

De nuevo, esto tiene su enseñanza para nosotros en lo espiritual. Debemos tener cuidado con las amistades que formamos. Si formamos amistades con los incrédulos, tarde o temprano estaremos contaminados con sus maneras mundanas. Somos influenciados por aquellos que nos rodean. Hay muchas advertencias sobre este tema

en la Biblia, pues nuestro Dios conoce bien nuestra naturaleza. *“Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré.”* **2ª Corintios 6.17** El Señor sabe que seremos contaminados si no hacemos así: no toquéis lo inmundo, el mero contacto con lo inmundo nos contamina. *“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.”* **1ª Corintios 2.16** Nosotros tenemos la mente de Cristo, y con ella servimos a Dios. Por eso no debemos “fregar cabezas” con otros que no son de él también.

Lección Diecisiete - *Verso Cinco*

“Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.”

Seguimos el mismo hilo de la última lección sobre la obra del Espíritu Santo en la vida de los creyentes quienes son como ovejas, pues somos las ovejas del Gran Pastor; Jesucristo. Ya vimos que el aceite para el pastor es útil para dar alivio a las ovejas de muchas cosas y circunstancias. Todo eso nos habla de la obra del Espíritu en la vida del creyente que le ha recibido y está rindiéndole su vida entera. Hay una razón más que queremos considerar por la cual el pastor necesita utilizar el aceite. Los machos cabríos tienen la costumbre de toparse las cabezas juntas. Esto es una muestra de su fuerza y lugar dominante entre el rebaño. Es una muestra de su fuerte voluntad. Con esta acción el animal está diciendo; “yo soy más importante, este lugar y estas ovejas son mías, todo aquí será hecho a MI manera.” Así el más fuerte tiene prominencia y domina a los otros. Suyo es el privilegio de dictar a los otros su voluntad. Si estos animales fuesen seres humanos, diríamos que tienen

carácter muy fuerte y por su capricho consiguen lo que quieren. Por supuesto, esto esperamos de los impíos, pero lo triste es que esta actitud existe entre los hijos de Dios también. Siempre hay algunos que quieren ser el “macho cabrío dominante,” aún en las cosas del Señor. El apóstol Juan escribe de tal persona en su tercera epístola; *“Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando (hacer falsas acusaciones o rebajar) con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.”* **3ª Juan 1.9** Ese hermano quería dominar y dictar a los otros con quien podían tener comunión y con quien no podían tenerla. Miremos un momento a la carta de Pablo a los **Romanos, capítulo 12, verso 10**; *“Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.”* Así debe ser nuestra actitud el uno para con el otro, en vez de topar la cabeza el uno con el otro con celos falsamente basados sobre ideas y dichos de otros.

Una vez más, el remedio es el aceite aplicado a la cabeza de los machos cabríos. Cuando procuran toparse las cabezas, simplemente se resbalan y pasan al otro lado sin dañarse el uno al otro. Un pastor dice que muchas veces cuando esto pasa los machos cabríos simplemente se paran mirándose el uno al otro con una mirada que casi parece una sonrisa. Así es en lo espiritual, cuando el Espíritu Santo toma control de las vidas de los creyentes. A veces tenemos que reírnos aún de nosotros mismos por querer ser el más dominante y así lastimando a otro creyente y aún a nosotros mismos. El Espíritu Santo es el espíritu de paz y amor. Cuando él tiene control no tenemos problema prefiriéndonos los unos a los otros.

Topando la cabeza con otro hermano no va a traer buenos resultados para la grey del Señor. Si nos rendimos al Espíritu Santo, el divino aceite de Dios, él nos guiará en las sendas de paz y armonía.

“Mi copa está rebosando.”

Esta frase nos habla del resultado de recibir al Espíritu Santo en su plenitud y permitirle controlar nuestra vida. Cuando uno está lleno del Espíritu Santo no se puede contener el gozo y tiene que rebosar y mojar a otro que está cerca. En vez de topar cabezas, el amor y gozo fluyen como ríos. Jesús prometió que ríos de agua viva fluiría del interior de aquellos que reciben al Espíritu Santo en Juan **7 los versos 38 y 39**. La experiencia de recibir al Espíritu Santo es maravillosa, pero el Señor no quiere que terminemos allí, pues hay amplia provisión para no sólo recibir, sino rebosar continuamente. Note la exhortación del apóstol Pablo a los **Efesios** en el **capítulo 5 verso 18**; *“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.”* Esto es el privilegio de cada creyente, ser lleno y rebosando con el Espíritu Santo. El gozo del mundo es falso, el apóstol dice que en ello hay *“disolución.”* La palabra viene de una palabra griega que significa “no salvar o no preservar.” El gozo del mundo representado por el vino no salva ni preserva. El gozo del mundo muy pronto pasa y deja a uno todo agotado. Nehemías dice que el gozo del Señor es nuestra fortaleza y este gozo está en el Espíritu Santo.

“Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.” Salmo 45.7 Note la frase *“óleo de alegría.”* Este Salmo habla de Jesucristo y

vemos que fue ungido con el aceite del Espíritu Santo y es de alegría. Cuando el Espíritu Santo tome control es verdadero gozo. Yo he visto a creyentes reírse a carcajadas cuanto están bajo el control del Espíritu. Tienen un gozo indecible. Este gozo rebosa y contagia a otro que está a su lado y éste también recibe y se goza en el Espíritu. Si tuviésemos un vaso ya lleno con agua y seguimos derramando agua en el vaso, ¿qué pasaría? Por supuesto, rebosaría, ¿no es cierto? Así pasa en lo espiritual. Uno recibe al Espíritu Santo y es tan lleno que no puede contener más y comienza a rebosar y derrama su gozo sobre aquel que está a su lado y él también recibe y rebosa.

“Hallé a David mi siervo; lo ungué con mi santa unción.” Salmo 89.20 Esta fue una costumbre en tiempo antiguo; siempre ungieron a una persona que iba a reinar como rey. En esto hay una enseñanza para nosotros. Dios quiere unguirnos con el Espíritu para que podamos reinar aquí en esta vida y en la eternidad con el Señor Jesucristo. Es imposible reinar sobre la carne, el pecado, Satanás y el mundo ahora en esta vida sin el poder del Espíritu Santo en nuestra vida. Jesús dijo a sus discípulos que tendrían poder después de recibir al Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La copa de los discípulos estaba rebosando aquel día cuando fueron llenados con el poder del Espíritu. Si la cabeza está ungida, implica que todo el cuerpo estará también ungido. Una prueba de esto tenemos en el **Salmo 133**; *“Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras. Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.” (versos 1 y 2)* Donde el Espíritu Santo controla hay armonía y grandes bendiciones.

Lección Dieciocho - *Verso Seis*

“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida.”

Como hemos visto, las ovejas pueden ser muy destructivas, pero manejadas correctamente, pueden ser constructivas. Con el buen cuidado mejoran la tierra, pero si no, la destruyen pronto. Se puede aplicar las palabras del Salmista aquí en dos maneras. (1) El bien y la misericordia me siguen o me vienen dondequiera que yo me vaya. (2) Yo dejo una senda de bien y misericordia dondequiera que me vaya. Vamos a considerar la primera; eso es, la misericordia y el bien del Señor hacia nosotros.

No importa donde vayamos, ni lo que hagamos, la misericordia de Dios nos sigue, pues estamos bajo su cuidado. Qué privilegiados somos de estar bajo el cuidado de un pastor como nuestro Señor Jesucristo. No importa cuales sean las circunstancias su bien y su misericordia vienen a mi, aún en las situaciones más adversas. No hay circunstancia tan difícil que pueda impedir la misericordia y el bien del Señor hacia mi. Nuestro Pastor se caracteriza por la misericordia y el bien, pues se llama el BUEN Pastor, porque así es él, BUENO. El Salmista David atesta el bien y la misericordia del Señor en el **Salmo 37.25**; *“Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.”* Qué testimonio del cuidado de Dios en cuanto a nuestras necesidades diarias. Él no va a permitir que los suyos mueran de hambre, pues en alguna forma va a suplir. Recuerdo el relato de un hermano que tenía un hogar de huérfanos. Llegó el día en que literalmente no

tenía ni un bocado de pan para poner en frente de los huérfanos que él cuidaba. Llegó la hora del almuerzo y pusieron la mesa con todos los platos y utensilios y luego se sentaron para comer. Los niños preguntaron “¿pero dónde está la comida?” Él respondió, “vamos a orar como de siempre y dar gracias por la comida y el Señor suplirá.” Así dieron las gracias por la comida que nadie pudo ver sobre la mesa. Al decir, “Amén,” hubo un golpe en la puerta. El hermano se levantó para atender la puerta y allí se paró unos hombres con los brazos llenos de toda clase de comida!!!! *“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida.”* Podemos seguir contando relato tras relato de esta clase, las maneras milagrosas por las cuales el Señor suplente las necesidades de los suyos.

“Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios.” Éxodo 18.9 Aquí vemos otro ejemplo del bien de Dios hacia su pueblo. Fue algo visible, pues el suegro de Moisés pudo ver con sus ojos el bien de Dios porque ya no eran esclavos, sino una nación librada y en camino a la tierra prometida. *“Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes.” Salmo 27.13* Experimentaremos el bien total del Señor en el cielo, pero, gracias a Dios, podemos experimentarlo en una medida aún aquí en esta tierra. David dijo: *“en la tierra de los vivientes,”* que indica el tiempo presente de esta vida sobre la tierra. En vida podemos experimentar la bondad de Dios en miles de maneras, como Jeremías expresó en *Lamentaciones 3.22, 23*; *“Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.”* ¡Qué preciosa verdad! ¡NUNCA decayeron sus misericordias!

Él lo expresó en un momento en que el Señor estaba por derramar su ira sobre Judá y permitir a Nabucodonosor llevar a su pueblo cautivo. Sin embargo, para el fiel en el Señor sus misericordias nunca decayeron, o sea que sus compasiones nunca fracasaron. De nuevo nos impresiona el hecho que el profeta dice así en la faz de un juicio sobre su pueblo. Lo increíble de estos versos es que las misericordias de Dios son nuevas cada día. Gracias a Dios que la misericordia de Dios no tiene un cierto límite. Su bondad y su misericordia son sin límite. Con razón David estaba seguro del bien y la misericordia de Dios.

“¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!” Salmo 31.19

No sólo son el bien y la misericordia de Dios sin límite, sino son grandes también. Sería una cosa recibir estas cosas del Señor en pequeñas dosis, por supuesto que durarían largo tiempo; pero no son pequeñas, sino grandes y a la vez sin límite. Un poco de bondad es refrescante, cuánto más entonces la grande bondad del Señor es refrescante al alma sedienta. Jeremías reconoció que Israel hubiese sido consumido si no fuese por la grande misericordia de Dios. Así es en nuestro caso también, no es por nuestra bondad, sino por la del Señor que no hemos sido consumidos por nuestro enemigo, el diablo. *“Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; lo llevaste con tu poder a tu santa morada.” Éxodo 15.13* ¡Qué hermosa verdad! conducido, guiado, por la misericordia de Dios. Su misericordia no va a errar el camino, pues es nueva cada día. Si no fuese por su misericordia, nos dejaría en el camino, pero Gracias a Dios, nos guiará hasta el fin, no dejándonos en el camino. Es cierto que algunos de los israelitas no echaron mano de esa misericordia por su incredulidad, pero eso no fue por

falta de bondad y misericordia, pues hubo muchos quienes lograron entrar en la tierra por la misericordia de Dios.

“Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia...perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.”

Números 14.18, 19 Aquí tenemos una parte de la oración de Moisés cuando los israelitas pecaron en no subir y poseer la tierra por la fe. Moisés implora a Dios a favor de Israel sobre la base de la grandeza de su misericordia. Así es nuestro recurso también, la misericordia de Dios, no nuestros méritos como buenos hijos de Dios. Dios hizo una promesa especial a David que se aplica a nosotros ahora en esta dispensación de la Gracia; *“pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.”* **2º Samuel 7.15** David dijo que el bien y la misericordia de Dios le seguirían todos los días de su vida. Así es con nosotros, podemos estar seguros del buen cuidado de Dios todos los días de nuestra existencia sobre esta tierra. Dios no va a apartar de nosotros su misericordia mientras que vivamos sobre la tierra.

En **Nehemías 9.25** vemos la misericordia y el bien de Jehová para con Israel; *“y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad.”* Dios, por su misericordia y bondad, entregó a Israel una tierra ya preparada para que pudieran disfrutarla libremente. Dios hace lo mismo, y aún más, para cada uno de nosotros, dejándonos las inescrutables riquezas de Cristo. Tenemos las libres bendiciones de los lugares celestiales donde Dios nos ha bendecido en Cristo. Nos sentamos a una mesa de todo bien espiritual. Vale la

pena estudiar la Palabra para encontrar esas riquezas espirituales que ya tenemos en Cristo.

Lección Diecinueve - *Verso Seis*

“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida.”

Seguimos con algunos pensamientos más sobre el tema *“el bien y la misericordia que me seguirán todos los días de mi vida.”* Somos muy afortunados de tener un Pastor tan bondadoso y misericordioso como nuestro Señor Jesucristo. No importa cuál sea la situación en que nos encontramos, ni las circunstancias que nos rodean, *“el bien y la misericordia”* nos seguirán todos los días de nuestra vida. De esto podemos estar seguros por las muchas promesas que tenemos en la Biblia, la eterna palabra del Omnipotente Dios de todo el universo. Aún en las situaciones y circunstancias adversas y contrarias, *“el bien y la misericordia”* nos seguirán. Observe la promesa de Dios expresada por el apóstol Pablo en **Romanos 8.28**, una cita muy conocida por los fieles del Señor. *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”* Esta, sí que es la misericordia de Dios, porque es sin calificación; pues dice: **TODAS LAS COSAS**, sin excepción. Es cierto que hay muchas cosas adversas y feas que nos sobrevienen en el curso de nuestra vida aquí sobre la tierra, sin embargo, nuestro Pastor las tornan a bien!!! Observemos una parte de la vida del patriarca José en el libro de **Génesis, capítulo 50, los versos 19 y 20**. *“Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer*

lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.” ¿No es esto un ejemplo del bien y la misericordia de Dios cambiando una situación contraria y haciendo que tal circunstancia obre para el bien, no sólo para José, sino también sus padres y demás parientes, manteniendo “*en vida a mucho pueblo?*” Todas las cosas, aún los planes y propósitos de personas malignas y, por supuesto, del Maligno mismo, nos ayudan a bien. Esta promesa es para todos los que aman a Dios y aceptan su propósitos en sus vidas. Si usted conoce la vida de José, ya saben las muchas cosas adversas que tenía que soportar en el camino, no una, sino muchas veces. Sin embargo, cada cosa adversa le ayudó a llegar a reinar como el segundo en todo Egipto, aunque él no era egipcio. Así encontramos en nuestra vida también. Lo más que reconocemos el bien y la misericordia de Dios en nuestra vida, y lo más que echamos mano de ellos, lo más que vamos a reinar aquí en esta vida sobre todas las circunstancias de la vida y lo más que seremos preparados para reinar con Cristo allá en el cielo por toda la eternidad.

Como dijimos en la última lección, se puede aplicar las palabras del Salmista aquí en dos maneras. (1) El bien y la misericordia me siguen o me vienen dondequiera que yo me vaya. (2) Yo dejo una senda de bien y misericordia dondequiera que me vaya. Ahora vamos a considerar la segunda manera; eso es, dejando una senda de bien y misericordia dondequiera que vayamos.

Todos dejamos rastros detrás de nosotros sobre la senda de esta vida. Utilizaremos el ejemplo de la oveja otra vez. Las ovejas que son manejadas correctamente dejan un pasto mejor de lo que era cuando primeramente entraron. Dejan detrás el campo donde habían pastoreado en mejores condiciones. Ellas comen el yuyo no deseado

y su estiércol produce un suelo muy fértil para producir mejores campos. En otras palabras dejan atrás rastros y huellas muy buenos, dejan el bien y la misericordia para otros que las seguirán. Por otro lado, las ovejas que no son manejadas correctamente dejan detrás una tierra devastada y árida. Aquellos que vienen detrás de tales ovejas sólo encuentran más trabajo y quebranto.

Debemos preguntarnos a nosotros mismos ¿qué dejo detrás de mi en esta vida? ¿Cuando salgo de la presencia de alguien o de un grupo de personas, qué piensan o qué sienten ellos por haber estado en mi presencia? Qué efecto tiene mi vida y mi manera de vivir sobre aquellos que me rodean? ¿Estoy dejando el bien y la misericordia para otros detrás de mi, o una senda de tristeza y quebranto? Estas son algunas de las preguntas que debemos contestar en nuestras propias vidas.

Vamos a tomar el ejemplo de los israelitas en el Antiguo Testamento. Nehemías pinta un cuadro muy interesante de ellos en *Nehemías 9.35 y 26*; “*Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras. Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones.*” Nos hace pensar de unos niños mimados cuyos padres les compran juguetes, ropa, comida y toda clase de cosas para su bien y comodidad, pero los niños dejan todo tirado de aquí para allá, no cuidando los juguetes, ni la ropa y desprecian la comida buena. Dejan detrás una senda de desprecio e ingratitud. La madre tiene que levantar y guardar los juguetes y la ropa que están tirados de aquí para allá. La comida se echa a perder y tiene que tirarla. ¡Que escena de desastre! Pero ¿me

pregunto si no es así con algunos de los hijos de Dios hoy día? Por no apropiarse en manera practica de las provisiones celestiales que tenemos por medio de Jesucristo, están dejando huellas de desprecio e ingratitud, en vez de dejar huellas del bien y misericordia.

“Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.” Mateo 10.8 Qué hermosa exhortación vemos en este verso; “de gracia recibisteis, dad de gracia.” Ya hemos visto que hemos recibido del bien y la misericordia de Dios, pues debemos dar de lo mismo, mostrando la misma misericordia a otros que Dios nos ha mostrado. Nos regocijamos por el hecho de haber sido recipientes de la misericordia de Dios, y debemos pasar la misma misericordia a otros. El rey Saúl en el Antiguo Testamento es un ejemplo de uno que dejó una pista de derrota y confusión, cuando Dios le había tratado con tanta bondad y misericordia.

A algunos, no les gusta volver a ciertos lugares donde vivían antes, porque dejaron mal testimonio o porque habían causado muchos problemas en tal lugar. Dejaron huellas de angustia, discordia, odio, mal entendimiento, o divisiones en vez de misericordia y bien. Un predicador que conozco aquí en los Estados Unidos totalmente niega que aún vivía en cierta ciudad donde había pastoreado algunos años, por causa del mal testimonio. ¡Qué el Señor nos ayude a dejar huellas del bien y la misericordia siempre donde vayamos!

Lección Veinte - *Verso Seis*

“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida.”

En esta lección vamos a concluir nuestros pensamientos sobre esta frase. Se puede identificar un animal por sus huellas, pues cada uno deja distinta impresión en el suelo al caminar. Por supuesto, hay muchas que son muy similares, pero una será un poquito más grande o más chica que la otra. Aunque sean similares, algunos animales dejan huellas más profundas que otros, o la forma en que una huella sigue a otra es diferente. Lo interesante es que aún en suelo duro dejan huellas. Posiblemente usted ni yo podemos verlas ni identificarlas, pero una persona experta en tales cosas puede verlas y distinguir cuál animal hizo tales huellas. Así que, no es necesario que el animal mismo esté presente para poder saber que clase de animal pasó por allí, pues dejó sus distintas e inconfundibles huellas. Es muy evidente que la oveja tiene distintas huellas que el lobo, así que cuando hay un lobo entre las ovejas es muy fácil para el pastor discernir tal cosa.

Por supuesto, lo de arriba tiene su significado y aplicación espirituales que vamos a explorar ahora. Debemos entender que la gente nos juzga por lo que dejamos atrás, no tanto por lo que decimos o hacemos en el momento. Cuando no estamos presentes en persona es cuando la gente da su verdadera evaluación de nosotros. Por eso, debemos preguntarnos qué clase de huellas dejamos. ¿Cómo nos identifica la gente? Nos califican por las huellas que dejamos. Vamos a examinar algunas escrituras que nos hablan del tema.

Comenzamos en *Apocalipsis 14.13*; “Oí una voz que desde el cielo me decía: *Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.*” ¡Qué linda declaración! Aún después de la muerte, las obras, que son las huellas de los

seres humanos, quedan en pie. Aunque la persona no vive más sobre la tierra podemos ver sus huellas, sus obras. El Señor, en este caso por lo menos, los llama bienaventurados porque sin duda en su vida habían servido bien al Señor. Nosotros, a diferencia de los animales, podemos elegir y aún cambiar, nuestras huellas. Nuestra es la elección de las buenas obras o las malas. Si es que ahora mismo dejamos huellas de malas obras, podemos, con la ayuda del Señor, cambiarlas por las buenas obras. El lobo no puede hacer esto, y por supuesto, ningún otro animal.

Las huellas del animal no desaparecen así, no más, pues quedan impresas en el suelo, a veces aún por años. Aún se encuentran en las rocas después de siglos. Por lo general, quedan hasta que una grande lluvia o muy fuerte viento las borren. Como la cita arriba indica, nuestras huellas quedan impresas en la memoria y los corazones de los hombres aún después que partamos de esta vida. Qué el Señor nos ayude a elegir las buenas huellas de buenas obras para que quede algo bueno de nuestra corta vida aquí sobre la tierra cuando el Señor nos llame a partir.

Hay muchas escrituras que pudiéramos citar que nos hablan del presente tema, por ejemplo, **Romanos 15.14**; *“Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.”* Aquí tenemos unas huellas muy lindas que el apóstol Pablo notó entre los hermanos en Roma; *“llenos de bondad, llenos de todo conocimiento.”* El apóstol no había visto personalmente a estos santos, pero los conoció por sus huellas, bondad y conocimiento. El apóstol Pablo era un conocedor muy apto de huellas espirituales. Él pudo juzgar qué clase de creyente cada uno fue por sus huellas. Al escribir a cada congregación,

él pudo calificarla por sus huellas espirituales. A los Corintios, él llamó carnales, a los Colosenses él dijo que aunque no estaba presente, pudo discernir el estado espiritual de ellos observando “*vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.*” “*Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.*” **Colosenses 2.5** Todas estas son lindas huellas, bondad, conocimiento, orden, firmeza de fe y hay centenares más. Es interesante que parece que cada grupo y asamblea tenían sus distintas huellas, tal como cada animal tiene la suya. También cada individuo dentro de cada grupo o asamblea tenía sus distintas huellas.

Los siguientes versos nos muestran las huellas normales del creyente. Ellas nos identifican como seguidores de Cristo. “*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.*” **Gálatas 5.22, 23** Las huellas normales, lo que debemos dejar atrás al andar por este mundo, se componen de todas estas cosas manifestadas en nuestras vidas. Esto es posible solamente a través del poder del Espíritu Santo tomando control de nuestra vida. Todo lo nombrado es el fruto del Espíritu. Sin él, no podemos manifestar estas cosas.

La última cita que vamos a examinar es la hermosa declaración de **Isaías 52.7**. “*¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!*” ¿Usted quiere dejar buenas y hermosas huellas, mi estimado hermano o hermana? Esta es la manera. Permita que sus pies lleven alegres nuevas, permita que su

boca anuncie la paz, lleve siempre nuevas del bien, no los chismes y malas noticias de derrota entre hermanos, publique por todas partes LA SALVACIÓN. Si Usted hace así, le garantizo, usted dejará el bien y la misericordia todos los días de su vida.

Lo siguiente es un relato que leí una vez y no recuerdo exactamente dónde, pero me impresionó. Había dos hombres que visitaron a una familia y quedaron con tal familia por varios días, comiendo, durmiendo y compartiendo con ellos en sus actividades. Llegó el día en que los dos tuvieron que seguir su viaje y el padre de familia fue con ellos para acompañarlos por cierta distancia. Después del primer día, se dieron cuenta que uno de ellos había perdido su sombrero en algún lado. El padre de familia escribió una carta a su esposa preguntando por el sombrero. Ella buscó por toda la casa sin poder encontrarlo y mandó las siguientes líneas a su esposo por correo: “He buscado por todos lados y no encuentro el sombrero. Lo único que esos dos hermanos dejaron fue una grande bendición!!!” Qué así sea el testimonio de aquellos que examinan nuestras huellas.

Debemos preguntarnos: ¿qué es lo que yo dejo atrás? ¿Qué clase de huellas estoy dejando?

¿Dejo paz o agitación?

¿Dejo perdón o amargura?

¿Dejo contentamiento o disgusto?

¿Dejo gozo o tristeza?

¿Dejo amor u odio?

¿Dejo armonía o discordia?

¿Dejo esperanza o desesperación?

¿Dejo crecimiento o languidez?

¿Dejo ánimo o desanimo?

¿Dejo bendición o maldición?

Lección Veintiuna - *Verso Seis*

“...Y en la casa de Jehová moraré por largos días.”

Dos cosas sobre salen a través de todo este hermoso Salmo de David. Las dos cosas son: el cuidado del Pastor y la confianza de la oveja en su Pastor. El Salmo comienza con la majestuosa declaración de confianza y orgullo, *“Jehová es mi pastor,”* y ahora termina con otra declaración de grande magnitud: *“...Y en la casa de Jehová moraré por largos días,”* otra declaración que demuestra la constante confianza de David, la oveja humana que escribió este Salmo. Sin duda, él había probado vez tras vez que su Pastor era más que suficiente para todas las circunstancias de la vida aquí y para la eternidad después de la vida. Él hace una declaración fuerte y confiada en el principio y al llegar al fin no ha cambiado de opinión, más bien, él es aún más convencido. Hemos llegado al fin del ciclo en cuanto al cuidado de las ovejas y en este último verso el otoño ha comenzado ya. Es tiempo de marchar rumbo a casa y al corral que está allí. El aire lleva la noticia que el frío está por comenzar y el pastor sabe que tiene que regresar a casa con sus ovejas lo más antes posible. La oveja ha estado bajo el cuidado del pastor todo el año y aún está muy contenta con el cuidado que ha recibido de parte de su pastor. Está contenta por pertenecer a tal pastor tan bondadoso, tierno, comprensivo, y protector. Ahora la oveja sabe que va rumbo al rebaño cerca de la casa del pastor donde encontrará comodidad, consuelo y calor en casa de su pastor. Allí ella va a estar segura y protegida del terrible frío que vendrá sobre toda la comarca. El viento fuerte soplará, la nieve caerá, habrán tempestades,

en fin, el tiempo estará insoportable, pero ella estará totalmente protegida por el buen cuidado de su pastor.

De nuevo queremos ver como todo esto se aplica a nosotros, las ovejas del Señor. Nosotros, como David, tenemos confianza en nuestro Pastor y esa confianza crece a medida que vamos caminando en esta vida bajo el cuidado del Gran Pastor. Pablo dijo: *“estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.”* **Filipenses 1.6** Comenzamos, como nuevos creyentes, confiando en Jesús, quien nos dio tanto gozo por medio de la salvación. Después de muchos años esa confianza crece porque el mismo Jesús no cambia, aunque las circunstancias de la vida y la gente que conocemos cambian. Esto produce más confianza en nuestro corazón que Aquél que comenzó la obra en nosotros va a completar bien tal obra. Nuestra parte es simplemente someternos a él y sobre todo, estar contentos con él.

La idea principal de esta frase, en la casa de Jehová, en su aplicación espiritual, parece ser que habla de la presencia del Señor. El Salmo no habla de un cierto lugar precisamente, sino la casa de Dios en el sentido de su presencia y protección. La primera mención de tal concepto tenemos en **Génesis 28.17 al 22**, donde Jacob percibió que estaba en la presencia de Dios y llamó el lugar donde estaba *“Betel”* que significa *“casa de Dios”* en el hebreo. Jacob dijo: *“¡Cuán terrible es este lugar!”* (**verso 17**) La palabra *“terrible”* significa *“lo que inspira una confianza reverencial”* en el hebreo. Jacob fue impresionado con la presencia de Dios y tal presencia le dio confianza. Meditemos un rato sobre las palabras de David en el **Salmo 27.2 al 4**, *“Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y*

cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.” Aquí vemos qué confianza David tuvo en Jehová, su pastor. Él sabía que en su presencia él encontraría la seguridad y ayuda que necesitaba para escarpar de y vencer a sus enemigos. Él buscaba una cosa: la presencia de su Dios. Eso le dio confianza contra sus enemigos. Así es con nosotros también, pues estando en la presencia de Dios, nos sentimos tranquilos y seguros de todas las tempestades de la vida. Aunque el viento frío de adversidad sople afuera, estamos seguros bajo la protección de nuestro Pastor. Podemos exclamar con la Sulamita; *“Levántate, Aquilón, y ven, Austro; soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas.” Cantares 4.16* *“El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Libano. Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes.”* De nuevo, *“en la casa de Jehová,”* habla de la presencia de Dios. Allí está donde los creyentes, aún en la vejez, están seguros y prósperos, floreciendo como las palmeras, confiados en la presencia de Dios.

Notamos que la oveja del **Salmo 23** habla con anticipación de regresar a casa. Así es con los creyentes fieles, pues les gusta estar en la presencia de Dios, porque valoran su presencia. Vamos a meditar sobre las palabras de Moisés expresando su confianza en la presencia de Dios en el libro de Éxodo. *“Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.”*

Éxodo 33.14, 15 Aunque Moisés había hecho grandes milagros por la mano de Dios en Egipto trayendo diez plagas sobre la tierra y todo el pueblo, incluyendo a Faraón, él no tuvo confianza para tomar un solo paso sin la presencia de Dios. ¿Qué valor tenía toda la sabiduría egipcia que él había aprendido sin la presencia de Dios? ¿Qué valor tenía toda la experiencia del desierto que él había pasado sin la presencia de Dios? ¿Qué valor tenía la vara que tenía en su mano y que había utilizado para hacer tantos milagros sin la presencia de Dios? Moisés era muy enfática: “no quiero tomar ni un solo paso sin la presencia de Dios.”

La misma idea se puede aplicar al hecho de asistir a los cultos en la iglesia local también. ¡Qué grato es encontrar a los creyentes que están contentos y gozosos al ir a los cultos que se realizan en sus iglesias! No van por obligación, ni como un mero hábito, no más, sino que realmente quieren ir porque les gusta estar en la presencia de otros creyentes y sobre todo, en la presencia de Dios. David era tal persona, note sus palabras en el **Salmo 122**. *“Yo me alegré con los que me decían: a la casa de Jehová iremos...y allá subieron las tribus, las tribus de JAH, conforme al testimonio dado a Israel...Para alabar el nombre de Jehová. Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios buscaré tu bien.”* **Salmo 122.1, 4, 9** ¡Ojalá que todos los hijos de Dios tuviesen tal actitud en cuanto a la casa de Dios, para asistir a los cultos cada vez que la puerta está abierta para tener cultos! Son sin número las excusas que los hijos de Dios dan por no estar en los cultos. ¡Qué el Señor les dé vergüenza por su actitud de indiferencia! Para muchos, cualquier cosita es excusa por no asistir los cultos. ¡Qué el Señor ponga el feliz deseo en el corazón de todos los suyos para gozar la presencia de Dios con todos los santos! ¡Qué tengan el mismo

hermoso entusiasmo de David y otros fieles de la Biblia de *“morar en la casa de Dios”* para experimentar allí la felicidad y bendición del Señor! Mi estimado lector, recuerde siempre la admonición del apóstol Pablo a los hebreos y a nosotros; *“no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”* **Hebreos 10.25**

Lección Veintidós - *Verso 6*

“Y en la casa de Jehová moraré por largos días.”

Hemos llegado a la última lección de nuestro estudio del **Salmo 23**. Como vimos la vez pasada, hemos completado el ciclo, hemos llegado al fin de la jornada. La oveja sabe que está sana y salva en el redil de su pastor. No hay más peligros ni jornadas, no hay más quebrantos ni enemigos, pues está en la casa de su pastor. *“Jehová es **MI** pastor y en **SU** casa estoy quedándome para siempre.”* Así es el comienzo de este Salmo y su fin también. Comienza con Jehová y termina con Jehová. En el comienzo él es MI pastor, en el fin él es mi LUGAR DE MORADA, pues habla de la morada eterna de las ovejas del Señor.

Vamos a contemplar por un rato la palabra “morar.” En el hebreo la palabra significa: “sentarse, quedarse, establecerse, afirmarse o casarse.” Es evidente que la idea principal aquí es de algo fijo, permanente, algo que no cambia. Ahora, sabemos que las circunstancias de la vida están cambiando constantemente. En el fin de este Salmo estamos mirando más allá de esta vida, a la vida eterna con Cristo, nuestro Pastor. Aunque las circunstancias de la vida cambian, hay Uno que no

cambia. En el **Salmo 91** vemos el lugar donde encontramos a tal persona. *“El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.”*

Salmo 91.1 Aquí tenemos la misma idea “quedarse, sentarse bajo la sombra (protección) del Omnipotente. Este es el lugar de la oveja que anda más cerca de su Pastor. No es cuestión de visitar de vez en cuando, o cuando tenga alguna necesidad urgente, sino es la regla de su vida. Si nos quedamos en la protección del Omnipotente estaremos bajo su sombra. Para estar protegido, uno tiene que estar cerca a aquel que le cuida. Si usted quiere la protección del Señor, ande cerca de él. *“Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?”* **Salmo 15.1** Una buena pregunta; ¿quién habitará en tu tabernáculo? El mismo salmista nos da la respuesta en los siguientes versos. *“El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás.”* **Salmo 15.2 al 5** Allí esta la respuesta; aquel que se queda en la presencia del Señor es aquel que llena estos requisitos.

“Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación.” **Salmo 90.1** *“De generación en generación;”* qué bueno es ser recipiente de padres que dejan tal herencia para sus hijos. El mismo refugio y confianza de mi abuelo y mi padre son míos ahora. Yo puedo también dejar lo mismo para mis hijos y nietos, *“de generación en generación.”* Mi abuelo andaba muy cerca al Señor, como también mi padre y Jehová era para ellos

su refugio. Yo tengo el mismo privilegio de andar cerca al Señor y dejar para mis hijos el mismo ejemplo, “*de generación en generación.*” Vale la pena sentarse, quedarse, establecerse en este lugar ahora y contemplar nuestra casa eternal en los cielos. “*Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.*” **Salmo 65.4** Hay una bendición muy grande por habitar en la presencia de Dios, pues será “*saciado del bien de tu casa* (la presencia de Dios.)” La presencia de Dios da una satisfacción que no se puede encontrar en otro lugar. Dios ha escogido a todos los suyos para este lugar, pero no todos quieren aceptar su invitación a tal lugar tan privilegiado.

“Y en la casa de Jehová moraré por largos días.”

La idea principal aquí no es por un cierto número de días, sino un período no determinado. Podemos traducir las palabras “*por largos días,*” “para siempre,” un tiempo no determinado en cuanto a horas, días, meses y años. Podemos parafrasear la frase así: “me sentaré y me quedaré en la misma presencia de Jehová por toda la eternidad.” Qué hermosa expectativa tiene el hijo de Dios, especialmente el hijo fiel que ha andado con su Señor de cerca toda su vida aquí sobre la tierra. Tiene la inmovible confianza de estar en la presencia de su Pastor y sentarse a su lado por toda la eternidad. Al terminar esta vida tiene la seguridad de partir para estar con el Señor, no por unos años, sino por todas las edades sin fin.

“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, (tienda o carpa) se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues

así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo (tienda o carpa) gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu. Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor.” **2ª Corintios 5.1 al 6** Cualquier cosa o forma de protección que la oveja tiene cuando está afuera en los pastos veraniegos es provisorio, muy temporal. En la casa del pastor hay algo fijo, permanente. Así con nosotros, aquí no tenemos nada fijo ni permanente. Este cuerpo en que vivimos es simplemente una frágil tienda o carpa que tenemos que arreglar a menudo. Nos enfermamos tan fácilmente con cualquier resfrío y demás enfermedades. Pero llega el día en que la carpa no se puede arreglar más. Cuando llegue tal momento, tenemos que tirar la carpa, pero gracias a Dios, no quedamos sin nada, pues *“tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.”*

Esta casa es algo muy especial porque fue construida por Dios mismo. *“...porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.”* **Hebreos 11.10** Este cuerpo, por causa del pecado en sus miembros, no dura para siempre, pero hay un cuerpo glorificado que está preparado para durar por todos los siglos sin fin. Jesús prometió una casa duradera a sus discípulos en **Juan 14.1 al 4**.

Este Salmo ha sido de mucho consuelo para los hijos de Dios a través de los siglos de esta edad de la Iglesia. Muchos han sido confortados en el tiempo de quebranto y angustia por sus hermosas palabras. Mi padre recién partió con el Señor este mes (Julio de 1995) en la

edad de ochenta y nueve años. Él había pastoreado una iglesia cincuenta y cinco años. Un hombre más fiel al Señor no se puede encontrar. En sus últimos días, él estuvo con mucho dolor, pues murió de un paro de corazón. Fui muy impresionado al estar con él en sus últimos momentos. Sus últimas palabras en mi presencia fueron las palabras de este Salmo. Estando ya con mucho dolor, apenas pudo hablar, y lo hacía con mucha dificultad, pero él citó el Salmo 23 por completo con énfasis sobre *“en la casa de Jehová moraré por largos días.”* También citó referencias en **1ª Corintios 15.51 al 57** y **1ª Tesalonicenses 4.13 al 18**. Todo esto él hizo de memoria sin que nadie le ayudara, pues fue grabado en su corazón verdadero (no aquel que estaba fallando y por dejar de funcionar.) Me parecía que él estuvo oficiando su propio servicio fúnebre. ¡Qué hermoso es conocer al Gran Pastor en vida y así estar preparado para morar en la presencia del Amado Jesús por toda la eternidad. ¡Cuán hermoso es morir en la esperanza de estar en una casa eternal en los cielos! *“Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.” Salmo 116.15* Mi padre no me dejó ninguna herencia de bienes terrenales, ni ningunos “últimos consejos,” sino me dejó una esperanza de mucho más valor que todas las riquezas de esta vida, la esperanza de algún día morar con él en la presencia de Jesús y sentarme con él en el trono con el mismo Jesús. *“Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.” Salmo 16.11*